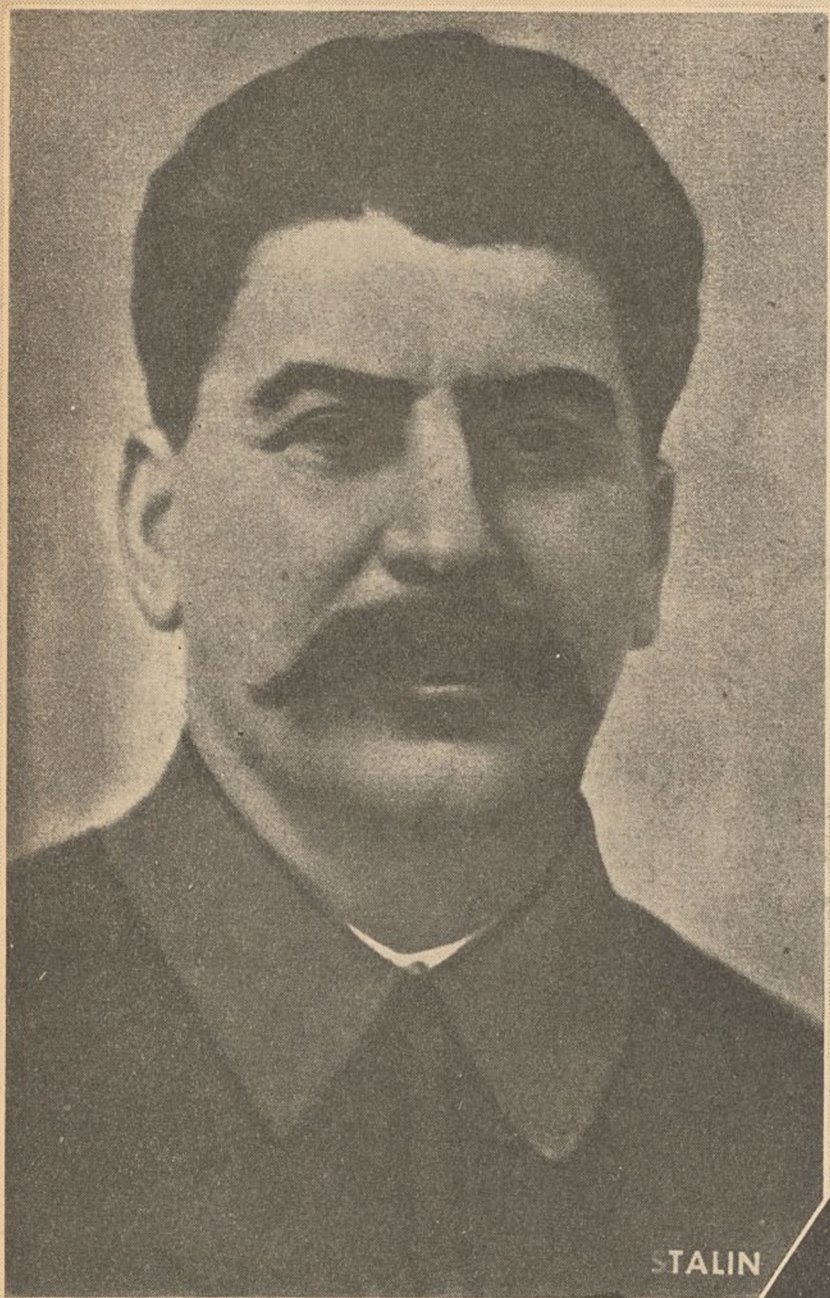




Revista Política Militar Editada por la 12.ª División

Orizontación

Ayuntamiento de Madrid



STALIN

Veinte años de construcción socialista

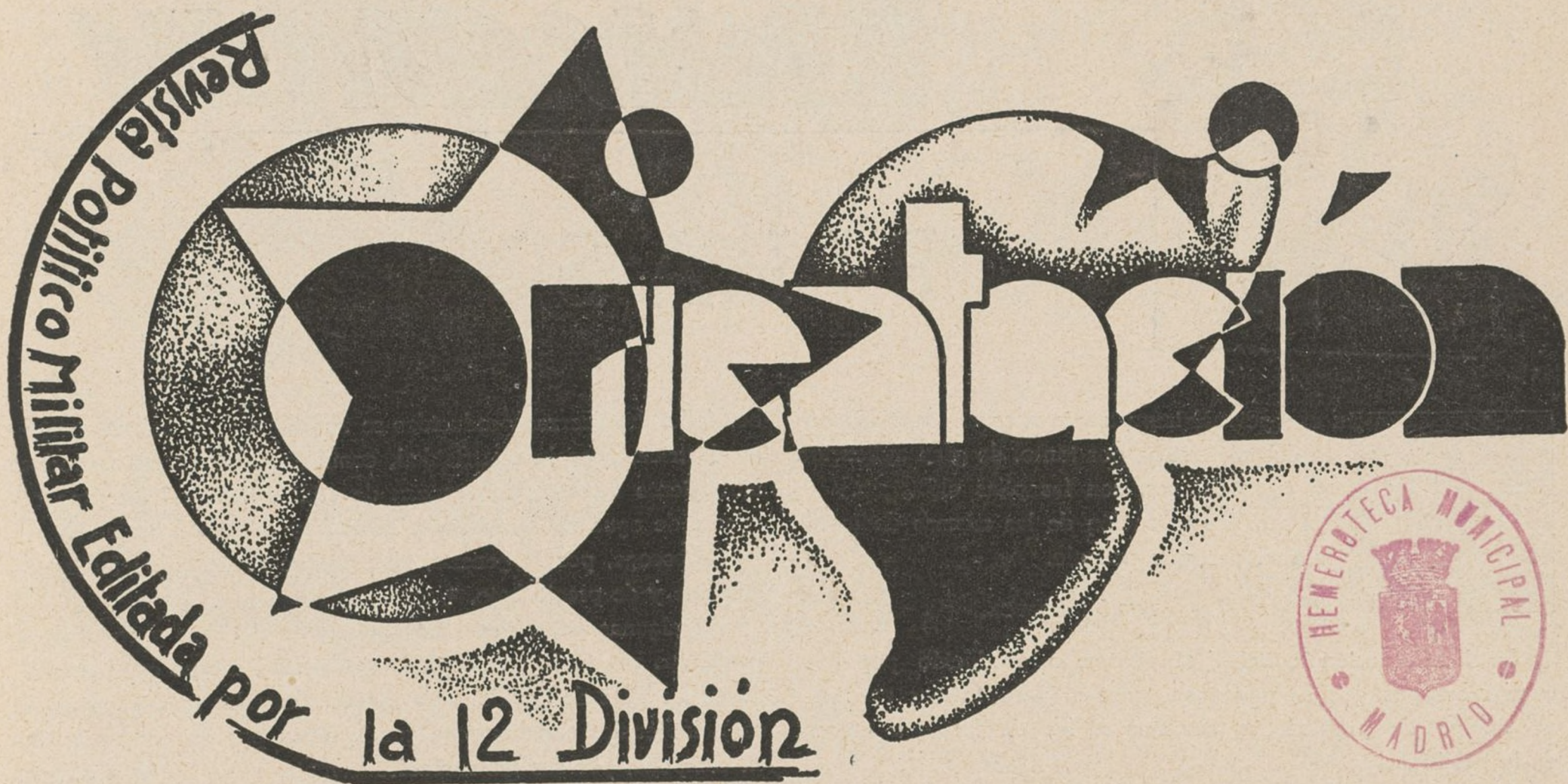


SALUD!



WOROCHILOW

Ayuntamiento de Madrid



SUMARIO: Editorial.—Pilas, por J. García Mata.—El Ejército, arma de libertad y de cultura para la juventud española, por la Inspección de Prensa.—Zapadores, por Julio Lozano.—Observadores y organización, por El Servicio de Información.—Infantería y material, por J. H. P.—Enseñanza anti-gas, por C. Martí Raso.—Altimetría, por J. Jiménez y E. Ayala.—Sanidad en campaña, por Manuel Fernández Hernández.—A la U. R. S. S. en su XX aniversario, por G. M.—Nuestra lucha en las actuales circunstancias, por F. Pareja Carballo.—Madrid, por F. Barberá.—Por qué nuestro Ejército es fuerte, por José E. Tecglen.—Cultura física para hacer soldados sanos y fuertes, por la Sección de Cultura Física.

EDITORIAL

Un año ha transcurrido desde que se inició la defensa de Madrid. Un año de lucha heroica de las milicias que le defendieron y transformación de las mismas en lo que hoy es asombro y maravilla de potencias democráticas: EJERCITO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

Si este paso gigantesco llegó a conseguirse fué por el esfuerzo de todas las fuerzas antifascistas, por el sacrificio del pueblo español estrechamente ligado ante el enemigo común.

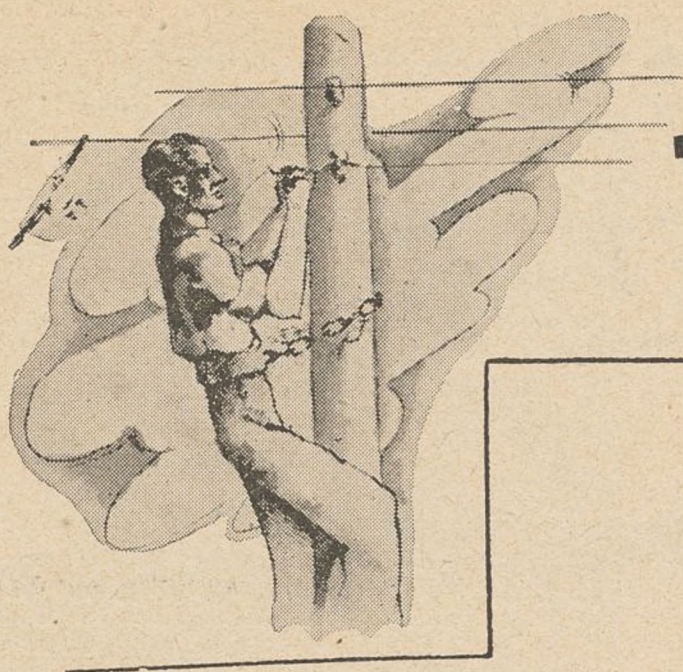
Todos juntos: republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas. Todas las regiones representadas en la defensa de Madrid y en esta doble labor de lucha y creación: asturianos, vascos, castellanos, catalanes, andaluces, gallegos, etcétera. lucharon en los alrededores de Madrid, sentando los jalones de una capitalidad de libertad, solidaridad y unión de la clase trabajadora.

Esta unión nos llevará al triunfo.

En los frentes, en las trincheras, los soldados del pueblo están unidos; los unió en bloque indestructible la defensa de Madrid hace un año. Y esta potencialidad de unión no podrá ser deshecha hasta vencer al invasor.

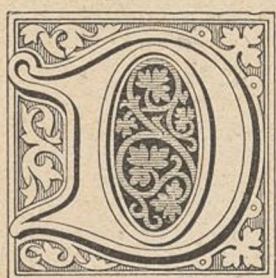
Al año de defensa, Madrid se nos presenta como la muralla granítica donde se destruye el enemigo y como savia fructífera de la cual se alimenta incesantemente la unión de todos los trabajadores.

¡Viva Madrid que supo resistir y unir!



TRANSMISIONES

PILAS



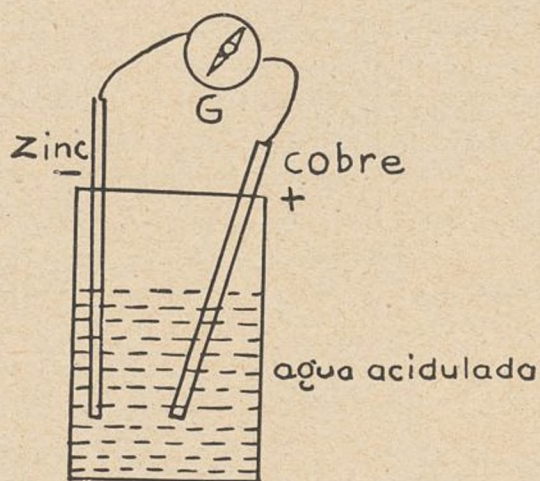
De excepcional importancia para el funcionamiento del teléfono y, por tanto, de gran aplicación en transmisiones, son las pilas eléctricas.

Para la explicación de las mismas dedicaremos el presente artículo.

ACCIÓN QUÍMICA

Se llama acción química al fenómeno producido por dos o más cuerpos que se combinan entre sí para formar un nuevo cuerpo de propiedades distintas a las de los que entran en la combinación.

Durante el transcurso de toda acción química hay un cambio



Fig^a 1

de temperatura, que se transforma en energía, bien luminosa, mecánica, o lo que más nos interesa a nosotros: producción eléctrica.

Para probarlo, en un vaso de vidrio (fig. 1) que contenga agua acidulada (con ácido sulfúrico, por ejemplo) introdúzcase un trozo de cinc y otro de un metal buen conductor (cobre), unidos ambos por medio de un conductor en el que intercalamos un galvanómetro. En presencia del cinc y por la influencia del ácido el agua se descompone en sus dos elementos: oxígeno e hidrógeno. El oxígeno y el ácido forman con el cinc sulfato de cinc. Al propio tiempo el hidrógeno se desprende, pero no directamente, sino que, atravesando el líquido, se precipita sobre el cobre, observando entonces que la aguja del galvanómetro se mueve por efecto de la corriente eléctrica producida por la descomposición del cinc al contacto con el ácido, corriente que circula desde el cinc al cobre, volviendo al primero a través del conductor y el galvanómetro.

Se admite que la corriente circula en el mismo sentido que el hidrógeno; es decir, que arranca del metal atacado, que llamaremos polo negativo, para ir al no atacado, que denominaremos polo positivo. Fuera del recipiente la corriente circula en la misma dirección, yendo del polo positivo al negativo. Es necesario que de los dos cuerpos sumergidos en agua acidulada, uno de ellos no sea atacado, pues si las acciones químicas fueran iguales en am-

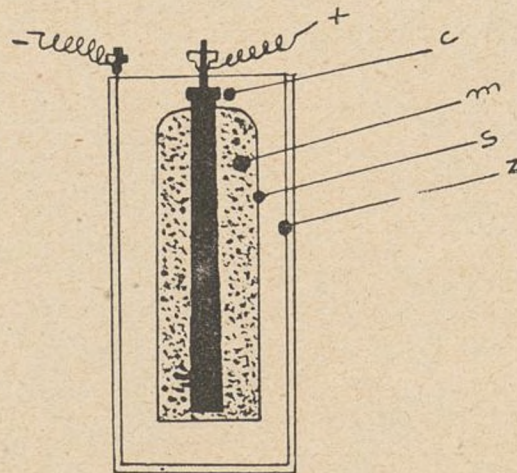
bos lados las fuerzas producidas se anularían y no habría corriente eléctrica, pues la electricidad, como toda fuerza, sólo produce movimiento cuando hay ruptura de equilibrio, igual que una corriente de agua no se establece si no hay diferencia de nivel.

Se escoge, por lo general, cinc porque es un metal fácilmente atacable y de precio bajo.

En algunas pilas, metal no atacado es el cobre y en otras se reemplaza por carbón de retorta; este último cuerpo es el empleado en las pilas de líquido inmovilizado (llamadas también pilas secas), las cuales estudiamos a continuación por ser las empleadas en campaña, por sus innumerables ventajas sobre las demás, pues además de ser fácilmente transportables, tienen poca resistencia interior, no sufren evaporación y los cuidados que necesitan para su conservación son muy reducidos.

Vamos a describir el modelo de pila de la figura 2, más empleada en el Ejército popular.

La caja de ésta es de cartón endurecido y barnizado. El cinc es una placa *Z*, que constituye el polo negativo, y está colocada de modo que recubre las cuatro paredes de la caja y en la parte superior termina en un tornillo de cobre soldado a la misma; en medio se encuentra un saco de tela *S* que contiene una barra de carbón *C*, terminada también en un tornillo de cobre; dicho carbón se encuentra rodeado de una materia despolarizante *M* reducida a polvo; el espacio que queda vacío entre el saco y el cinc se rellena bien con gelatina, serrín o cualquiera otro cuerpo que se empape fácilmente y se le añade la cantidad necesaria de ácido, yendo además provisto de una cubierta con un pequeño agu-



Fig^a 2

jero para el desprendimiento de gases, disminuyendo así la evaporación.

El empleo del saco y la gran superficie del cinc reducen la resistencia interior de la pila, dándole así gran ventaja sobre las demás.

J. GARCÍA MATA.

Noviembre, 1937.



Página del Comisario

EL EJÉRCITO, ARMA DE LIBERTAD Y DE CULTURA PARA LA JUVENTUD ESPAÑOLA

ESCUELA COLECTIVA, HOGAR FRATERNAL; MAZA IMPLACABLE SOBRE EL INVASOR DE LA PATRIA

Cuando la juventud española era encuadrada en las filas del viejo Ejército, de antemano se despedía, durante el período de servicio, de todo aquello que significase elevar su nivel de cultura.

A veces su propia preparación cultural en escuelas o academias era interrumpida totalmente. La Prensa, elemental vehículo de saber y aprender, desaparecía de sus manos.

Millares de jóvenes campesinos conociendo las primeras letras o analfabetos totalmente, se rebautizaban en su analfabetismo entre las paredes del cuartel.

Era una política meditada y reglamentada por los enemigos del pueblo; los mismos que se hallan frente a nosotros en las trincheras. La política de embrutecer a la juventud a fin de asentar sobre esa ignorancia su poder y su dominación de clase.

En el viejo Ejército sublevado la tropa no leía, ni escribía, ni mantenía relación ideológica con el mundo exterior. Era una especie de voto de incomunicación y silencio que al romperse acarrearía siempre graves males. El soldado o clase preocupado de su cultura era catalogado inmediatamente como peligroso extremista. Un periódico significaba un arresto; un libro, el calabozo. Si contenía preocupaciones sociales o políticas, un Consejo de guerra; si se repartía o se comentaba colectivamente, años de prisión.

Era el imperio del analfabetismo organizado deliberadamente por los generales y jefes fascistas, por los terratenientes, por la reacción española, que hoy se ha vendido al invasor extranjero.

Hoy, por el contrario, ¡qué gran diferencia! Para el soldado del pueblo el Ejército significa una escuela.

Millares de analfabetos han aprendido a leer y escribir. Reclutas de pasados reemplazos que sufrieron la pesadilla del viejo cuartel, han logrado acabar con su analfabetismo en el Ejército popular.

Para el joven soldado se han abierto todas las perspectivas del saber. Un gran saber, que abarca desde las primeras letras hasta los conocimientos históricos, políticos y sociales de su propio pueblo, pasando por los conocimientos técnicos que permiten alcanzar las más altas categorías militares del Ejército y lograr puestos de responsabilidad en el Comisariado de Guerra.

Las unidades tienen sus periódicos y los soldados, no solamente los leen, sino que escriben en ellos, ayudando a la elevación de su propia unidad.

Existen los Hogares y Rincones del Combatiente; los periódicos murales, los grupos artísticos, las charlas y conferencias. Se hace deporte de masas. Ha cambiado todo fundamentalmente. Del Ejército yugo, del Ejército cadena, se ha pasado al Ejército hogar y escuela.

Ello, al mismo tiempo que se combate por la independencia y la libertad del pueblo español. Al mismo tiempo que se conquista un porvenir lleno de alegría y bienestar, colmado de derecho al trabajo y a la cultura. Un porvenir forjado por las manos del propio pueblo, sin enemigos, sin explotadores, sin castas dominantes.

La juventud heroica de España que forma en las filas del Ejér-

cito popular tiene hoy abiertas ante sus ojos las más ansiadas perspectivas.

El Ejército es su arma formidable de saber y felicidad.

Combate orgulloso en él. Está dispuesto a cruzar España de mar a frontera limpiando de invasores su suelo.

Al mismo tiempo estudia y aprende en su gran escuela colectiva.

NO ROMPAMOS EL HILO DE NUESTRA RELACIÓN CON LOS HERIDOS. HAY QUE MANTENER COLECTIVAMENTE EL ESPÍRITU DE SOLIDARIDAD EN LA UNIDAD

Los heridos son camaradas nuestros, de nuestra propia unidad, a los que una contribución heroica de su vida y de su sangre en la lucha por nuestra independencia ha separado provisionalmente de la unidad.

Mientras los soldados de ella prosiguen su actividad combativa liberando la tierra española de invasores, los heridos van a un hospital, retirados de la lucha, sufriendo sus dolores y sus fiebres, pero espiritualmente al lado de toda la tropa de su unidad.

Han corrido las mismas suertes, han combatido en idénticas condiciones todos. Los mandos son los mismos; el comisario también. Tienen su periódico, sus clases, sus festivales y sus costumbres comunes. A veces el herido aprendió a leer y a escribir en la comunidad fraternal que su batallón o su compañía significa. Un hecho así, que marca un jalón en la historia de un hombre, es inolvidable.

El herido cae. Durante varios días los compañeros le recuerdan. Después le recuerda su círculo de íntimos. Al final, acaso se desvanece en la marea de sensaciones, de emociones, de problemas que constantemente se desprenden de la guerra. La unidad sigue su marcha, quizá por otros frentes; y él queda. A veces no se incorpora. Porque se ha roto el hilo fraternal que lo unía a nosotros.

Para nosotros ha de ser un problema de honor y compañerismo hacer todo lo posible por que este hilo no se rompa, *manteniendo una relación colectiva con el herido.*

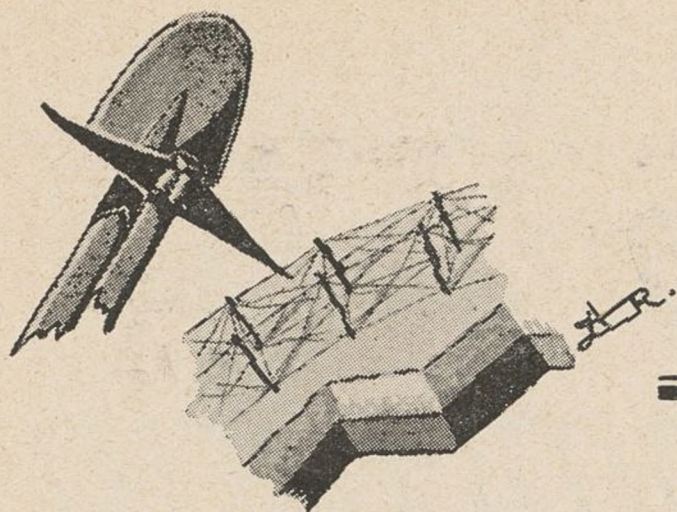
Colectivamente, la escuadra, el pelotón, la sección, *debe escribir* a sus heridos; comunicarles sus impresiones, hablarles de la marcha de la guerra y de la vida de la unidad, animar sus optimismos, frecuentemente disminuidos por el dolor. Enviarle la Prensa de la brigada.

Cuando el herido lo fué en acción heroica, es el propio delegado de compañía, y la compañía en pleno, quien debe realizar esta función.

Ello mantiene la cohesión y el compañerismo, hace indestructible la moral individual y refuerza la moral combativa. El herido en todo instante ha de sentir el calor de sus compañeros.

Después, obrando de esta forma, retornará a su unidad con todo entusiasmo, reafirmado en su combatividad y en su antifascismo, dispuesto con nuevos bríos a proseguir la lucha por España, por su independencia, por el bienestar de las clases populares.

INSPECCIÓN DE PRENSA.



ZAPADORES



UESTRO camarada Domarco decía, en el número precedente, que las fortificaciones construidas en las cúspides son, en general, malas; entre otras razones, porque en la mayoría de los casos quedan ángulos muertos y además son perfectamente visibles para el enemigo.

Es evidente que la primera posición sería fácilmente batida por la artillería y que para batir la segunda se necesitaría un gran número de proyectiles, pues como no se pueden observar los efectos de los disparos, no hay posibilidad de corregir los



1, Posición mal situada. — 2, Posición bien situada. — 3, Zonas no batidas. — 4, Observatorio enemigo.

tiros. Además, caso de existir otros obstáculos, como alambrada, por ejemplo, siempre sería una sorpresa para las fuerzas atacantes, ya que tampoco había podido ser observada ni probablemente destruida.

Además de esta condición de "invisibilidad" es preciso, al establecer una posición, tener en cuenta "el campo de tiro", es decir, el terreno que se extiende delante de la posición y que es perfectamente batido por el fuego de nuestras armas. Este terreno debe ser tal que con el menor número de armas se domine el mayor "campo". Estas dos condiciones han de quedar complementadas con el aprovechamiento de todos los accidentes del terreno que constituyan una barrera a oponer al enemigo o fácilmente transformables en tal barrera (1).

Tenidas en cuenta estas características para establecer la posición, es preciso dar a cada una la fortificación que le sea más propia y eficaz, y siempre sin olvidar las condiciones que pudié-

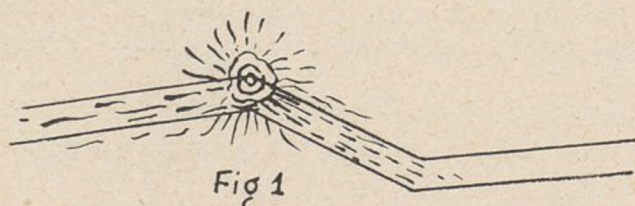


Fig 1

ramos llamar básicas de toda buena fortificación y que son ajenas a las condiciones técnicas de su construcción. Así, es imprescindible que, además de la buena inscripción en el terreno, esté construida de tal manera que se sacrifique la continuidad al fondo: es evidente que será más fácil transponer una sola línea que varias.

Que tenga buenos accesos: es fundamental en el sostenimiento

del fuego que el municionamiento y demás servicios se hagan con el menor riesgo.

Que esté desfilada, no solamente de las posiciones que tenga el enemigo, sino de las que pudiese ocupar.

Tratándose de la trinchera, fortificación más corriente y vulgar,

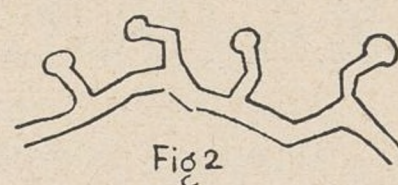


Fig 2

esto es de una importancia excepcional, y es preciso, por ello, que ésta tenga un trazado tan irregular que no haya un metro de zanja paralelo a otro y que los puestos de tirador sean los más destacados posible, hasta el punto de que la trinchera debe quedar redu-

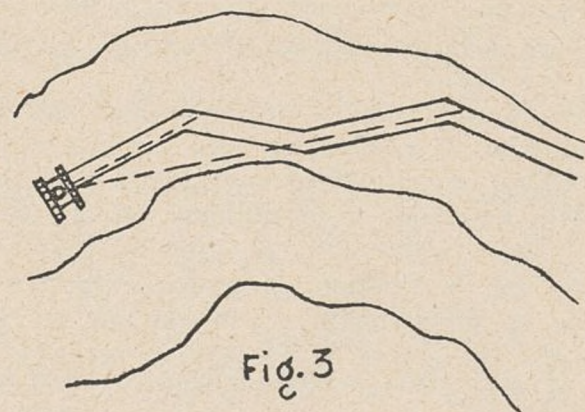


Fig. 3

cida a ser un camino cubierto de comunicación entre éstos. Los diseños adjuntos dan una idea más clara:

Una bomba de aviación o un proyectil de artillería, al caer en una trinchera construida como indica la fig. 1 barre todo lo existente en el trayecto de su metralla, cuyo efecto quedaría conside-

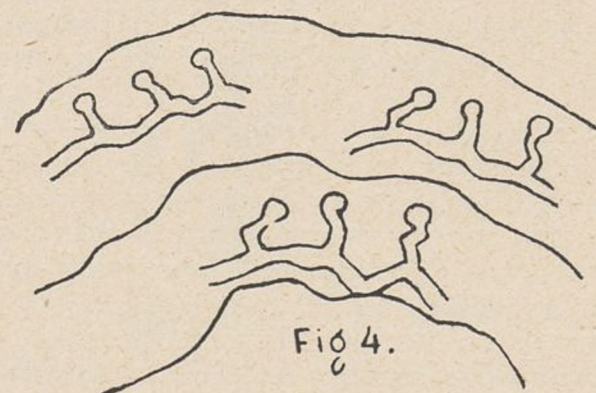
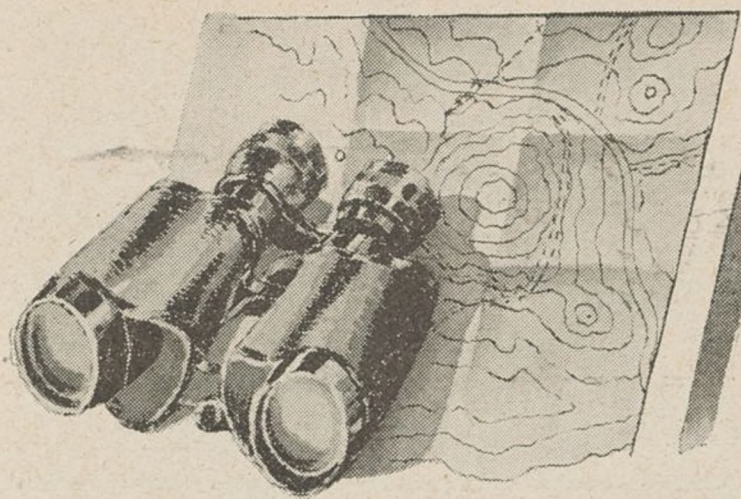


Fig 4.

blemente reducido, o poco menos que anulado, si la construcción se hubiese hecho con las características que propugnamos (fig. 2).

Las figuras números 3 y 4 muestran los efectos que causan, aparte de los desmoralizadores, un tanque o una ametralladora batiendo de flanco una trinchera; efectos innocuos en la figura número 4.

JULIO LOZANO.



INFORMACIÓN

OBSERVADORES Y ORGANIZACIÓN



través de los modestos artículos anteriores escritos sobre esta materia o especialidad, se ha podido comprender la gran importancia de este servicio, que en campaña adquiere una importancia extrema.

Todas las actividades tienen su periodo de desarrollo, y en ésta, particularmente, si no se aprovecha su momento, desaparece su importancia.

En tres pueden calcularse las fuentes que proporcionan los informes en este servicio, desde División hasta la unidad pelotón: jefe de Información, jefe de Observatorio y observador. Tratemos de hacer un análisis específico del cometido de cada uno de los servidores que componen el servicio de Información, partiendo de la base.

EL OBSERVADOR

Se entiende por observador todo aquel que tiene como misión la de mirar a vanguardia de sus líneas, desde el escucha, pasando por el centinela, hasta el servidor de un observatorio colocado al efecto.

El escucha, que tiene por misión la de estar atento a los ruidos que perciba del enemigo, también tiene que estar vigilante a todo fenómeno natural o intencionado que ocurra a vanguardia de su puesto. Cuando haya terminado su servicio, y al ser relevado, al cabo de su escuadra debe dar cuenta de todas aquellas anomalías que pueda haber observado, aunque a muchas de ellas no les conceda importancia y le parezcan lógicas. Con esto hay dos cosas, y es la de dar a entender a su jefe inmediato superior que durante el tiempo que duró su servicio estuvo cumpliendo con su deber y la otra es que al dar las novedades el cabo a su sargento, y éste a su vez a su inmediato superior, quizá de todo ello se puedan sacar eficaces conclusiones de importante resultado (esto durante la noche).

El centinela, que está obligado a observar todo movimiento que se produzca a vanguardia de su puesto, no debe ser tan despreocupado que no dé a su cabo conocimiento de todo cuanto ocurra y movimientos que observe, por ínfimo que éste le parezca, porque bien puede ocurrir que aquello que él no le concede importancia pueda ser de gran interés para el Mando. Ejemplo: Supongamos un observatorio que estando montado en un punto que tenga gran visualidad del campo enemigo, por la forma del terreno, por los accidentes del mismo, indudablemente que serán algunas las zonas ocultas a su vigilancia. También puede ocurrir que una de esas zonas sea utilizada por el enemigo para el establecimiento de un puesto de mando, de municionamiento o alguna otra cosa de gran valor táctico y que, por lo general, se suelen descubrir después de estudiar los movimientos parciales y sucesivos que se efectúan sobre dicho punto, no siendo descubierto la mayoría de las veces por el centinela, que solamente hace dos o tres horas de servicio continuado.

El equipo de observación está formado hasta la unidad batallón, que no habiendo plantillas sobre él ha de estar formado con un mínimo de cinco hombres, al mando de una clase, que es a su vez jefe de dicho equipo; cuantos más hombres se utilicen para este fin, indudablemente que la observación será más metódica y exacta, siendo una de las propiedades fundamentales para la buena observación la constancia o continuidad en el trabajo encomendado. El observador ha de ser persona culta y muy curiosa, rápido en apreciaciones y sereno en el juicio. Ha de estudiar continuamente la zona enemiga correspondiente a su observatorio y no dejar de registrar cuantos movimientos aprecie, señalando los puntos con gran precisión, ya refiriendo por el sistema de coordenadas, ya por puntos de referencia representados en el plano, no resultará pesado ni estará de más dar gran lujo de

detalles, todos ellos en lo que se refiere a referencias exactas y fáciles de comprender. Ejemplo: En el punto de coordenadas X-738425 Y-632450 Z-080, al Este del vértice de la carretera de X a N (a 120 metros) y a unos 200 metros del molino que existe en dicho lugar, se ha visto o localizado tal cosa; si además se puede dar el punto por su desviación angular con relación al Norte o a un punto de referencia representado en el plano, es de gran importancia por si el Mando creyese oportuno utilizar la artillería, bien para destruir una concentración o bien para destruir cualquier otro objetivo militar, facilitándole a dicha Arma el trabajo y pudiendo hacer fuego inmediatamente, que puede conducir a que su rápida intervención, siempre que se dé con la urgencia que estos casos requieren, sea de gran importancia. Algunos de los movimientos que se produzcan en la zona enemiga, según sea su clase y según su importancia, deberán ser comunicados con urgencia a sus jefes inmediatos, en unos casos al jefe de la Brigada antes que al del batallón y en otros viceversa, según las características de aquél, y aquí encaja perfectamente lo de "una de las bases principales para el buen funcionamiento y eficacia del servicio de Información es la rapidez en comunicar las observaciones". Se comprende que tiene que ser así, si no se quiere sacrificar su importancia, porque una concentración enemiga en determinado lugar, si no se avisa rápidamente, se corre el peligro de que ésta desaparezca de la vista del observador o se deshaga y lo que pudo haber sido una afortunada hostilización artillera o aérea con resultado satisfactorio, no deja de ser un movimiento más que se registra y de valor secundario, cuyo resultado no satisface el porqué de la creación de este servicio.

EL JEFE DEL EQUIPO

De acuerdo con el jefe del batallón, está obligado a recibir todos los movimientos registrados por los escuchas y centinelas que los hayan observado. Estas novedades se unirán a las ya hechas por el observatorio y transmitidas al jefe del servicio de la unidad. Es también el que, de acuerdo con el jefe de la Brigada, establecerá el servicio y régimen interior del observatorio y el que dará las normas para el trabajo. Ha de estudiar detenidamente el lugar o punto para establecer el observatorio, siempre de acuerdo con el jefe de la Brigada, ya para caso de avance o ya para repliegue, para lo cual requiere un conocimiento lo más exacto posible del terreno. Las normas para establecer el observatorio, en general, son: ver y no ser visto. Dentro de esto caben todas las reformas naturales y propias del caso, teniendo en cuenta la configuración y características del terreno.

EL JEFE DE INFORMACIÓN DE LA BRIGADA

El jefe de Información de Brigada no es ni puede ser un mero intermediario para transmitir a la División los partes recibidos de los observatorios; su labor es algo más importante. Entre otras funciones tiene la de recopilar los informes que le proporcionan los observatorios y estudiar sobre los partes y en conjunto todos los movimientos, sacando de este estudio conclusiones que puedan servir de orientación para trabajos futuros. En todo movimiento que se le comunique verá un efecto de algo, y en esto radica una de las funciones más fundamentales: el poder averiguar a qué causa responde. Existen muchos movimientos que por su poco valor informativo y por no saber a qué obedecen los registrará en una ficha que sobre dichos lugares llevará al día y no dará cuenta de ello a la División sino únicamente cuando haya podido averiguar a qué obedecen. Su contacto con el jefe del servicio de la División debe ser continuo, dando con toda la frecuencia posible cuenta de todas las anomalías que haya po-

(Continúa en la página 7.)



INFANTERÍA Y MATERIAL



La rapidez en el movimiento es uno de los principios básicos de la Infantería. Para que la Infantería pueda decirse que es buena, tiene que ser maniobrera. Su movilidad no radica en que vaya más o menos equipada, que lleve consigo más o menos material; su movilidad más bien depende del adversario que de nosotros mismos. Una Infantería que en fuerza de buscar movilidad y desembarazo marchara desprovista de todo material y equipo y sólo llevara consigo un arma de fuego corta con cincuenta cartuchos, sería la más maniobrera en el concepto de quienes anatematizan las nuevas armas. Y, sin embargo, ¡cuán lejos se hallan de la realidad los que tal piensan! ¿Cómo podría ser maniobrera tal Infantería si el enemigo, con sus fusiles de repetición y ametralladoras, habría de empezar a dificultar su maniobra a los dos mil o dos mil quinientos metros de distancia? ¿Qué maniobra le sería permitida si el adversario, con toda tranquilidad, habría de obligarla con los fuegos de dichas armas a buscar las hondonadas, a marchar por las vaguadas y aprovechar todos los espacios desenfílados del tiro tendido o directo? ¿No iría disminuyendo su capacidad de maniobra a medida que fuera aproximándose al enemigo y entrara en los mil doscientos a mil quinientos metros de éste, dentro de la zona de acción de sus lanzagranadas y lanzaminas, cuyo tiro curvo tampoco le permitiría aprovechar libremente los accidentes del terreno a cubierto del fuego ametrallador y de fusilería?

Por el contrario, ¿no adquiriría una notable superioridad maniobrera esa propia Infantería si, fijando al adversario, neutralizase su fuego con el tiro curvo de sus morteros y lanzaminas? ¿Es que al dotar a la Infantería de estas armas sería menos maniobrera y dejaría el infante de ser lo que fué siempre: "el elemento capital de la batalla, el nervio de la defensa y la punta de lanza en el ataque"?

Una autoridad irrecusable—el mariscal Douglas Haig—ha escrito, refiriéndose precisamente a un período de la lucha en que resurgió la guerra de movimiento y durante el cual se derrumbó

la moral de los germanos: "Aquel de los beligerantes que disponga de preponderancia en algún artefacto mecánico, se hallará siempre en situación favorable con relación a su adversario peor dotado. La superioridad de los aliados, a este respecto, durante los últimos períodos de la lucha, contribuyeron indudablemente de una manera poderosa a los éxitos obtenidos por ellos."

Y, sin embargo, a pesar del enorme desarrollo adquirido por los inventos mecánicos aplicable a todas las fases de la lucha, el papel que el infante ha representado siempre como núcleo y fundamento del Ejército es tan grande hoy como lo ha sido en cualquier otro período de la Historia.

Lo cual nos dice claramente que, pese a la introducción del moderno material en los Cuerpos de Infantería, ni el infante dejó de ser lo que fué siempre, el elemento capital de la batalla, ni el arte de la guerra se resintió, contra lo que pretenden algunos.

El arte hoy, como en la época napoleónica o en la guerra del 70, consiste en hacer uso adecuado y oportuno de todos los elementos de que el Mando puede disponer, lo mismo tratándose de medios materiales que de resortes de índole moral. Napoleón y Moltke, a buen seguro que hicieron uso de lanzagranadas, lanzaminas, etc., si, sentida su necesidad ante el fuego de las ametralladoras automáticas que el enemigo habría podido poseer, la industria se los hubiese proporcionado.

Ateniéndonos, pues, a la experiencia que la gran guerra nos ha suministrado acerca del apoyo que presta el fuego al movimiento del atacante y del obstáculo que opone al del adversario, puede sentarse como axioma que una Infantería sin material no existirá más que en el papel; y un Cuerpo de esta Arma sólo podrá considerarse como un depósito de hombres, pero no como una unidad constituida que por sus pocos medios pueda realizar un ataque.

Hay, por consiguiente, que aceptar el moderno material, no sólo como una conveniencia, sino como una necesidad para obtener el triunfo sobre el adversario.

Noviembre, 1937.

J. H. P.

"Inútiles fueron los esfuerzos de la aviación alemana para abatir el ánimo del pueblo madrileño. Inútiles son los disparos persistentes de los cañones italianos. Lo que no pudo ser en noviembre, no será jamás." [Del discurso del Jefe del Gobierno.]

ENSEÑANZA ANTIGÁS



Se ha inaugurado en esta División la Escuela de Defensa contra Gases, donde la oficialidad de la misma adquirirá los conocimientos absolutamente necesarios que debe saber todo jefe del Ejército popular sobre esta materia.

Actualmente uno de los problemas de suma importancia que tiene nuestro Ejército, y que es necesario ir resolviendo rápidamente, es el de la capacitación del mismo, en especial de sus cuadros de mando.

No hace aún mucho tiempo todas nuestras dificultades las solíamos achacar a la falta de material de guerra; ahora este problema ya no lo es; pero subsiste, sin embargo, el de la capacitación.

Recientes operaciones nos demostraron de una manera palpable la necesidad de ella y nos advirtió el peligro que corríamos si no le prestamos la atención que se merece.

Es lógico que frente a ejércitos extranjeros que tienen la mayor parte de su oficialidad compuesta por técnicos, la forma de hacerles frente con éxito es asimilándonos nosotros también esta técnica e incluso superándola por medio de nuestra voluntad de trabajo.

Tenemos el ejemplo maravilloso del Ejército del Centro, que nos enseña prácticamente cómo según va aumentando la técnica del mismo va también aumentando su eficacia combativa.

En el caso concreto de nuestra especialidad, "los gases", la importancia y necesidad de su estudio es de día en día mayor.

Y lo es porque cada vez más se van apuntando las posibilidades de su posible empleo por el enemigo.

Recordemos que los italianos que ahora nos combaten emplearon la "iperita" en Abisinia; que los japoneses hacen uso de los "gases" en la guerra de invasión que sostienen contra el heroico pueblo chino, y, por último, y esto nos atañe todavía más directamente, la acusación del delegado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Maisky, del envío a los rebeldes de Franco por el fascismo internacional, no solamente de municiones y armamento, sino también de "gases deletéreos".

El enemigo ha comprobado ya la potencia del Ejército del Centro y nos ha dado muestras de su falta de escrúpulos

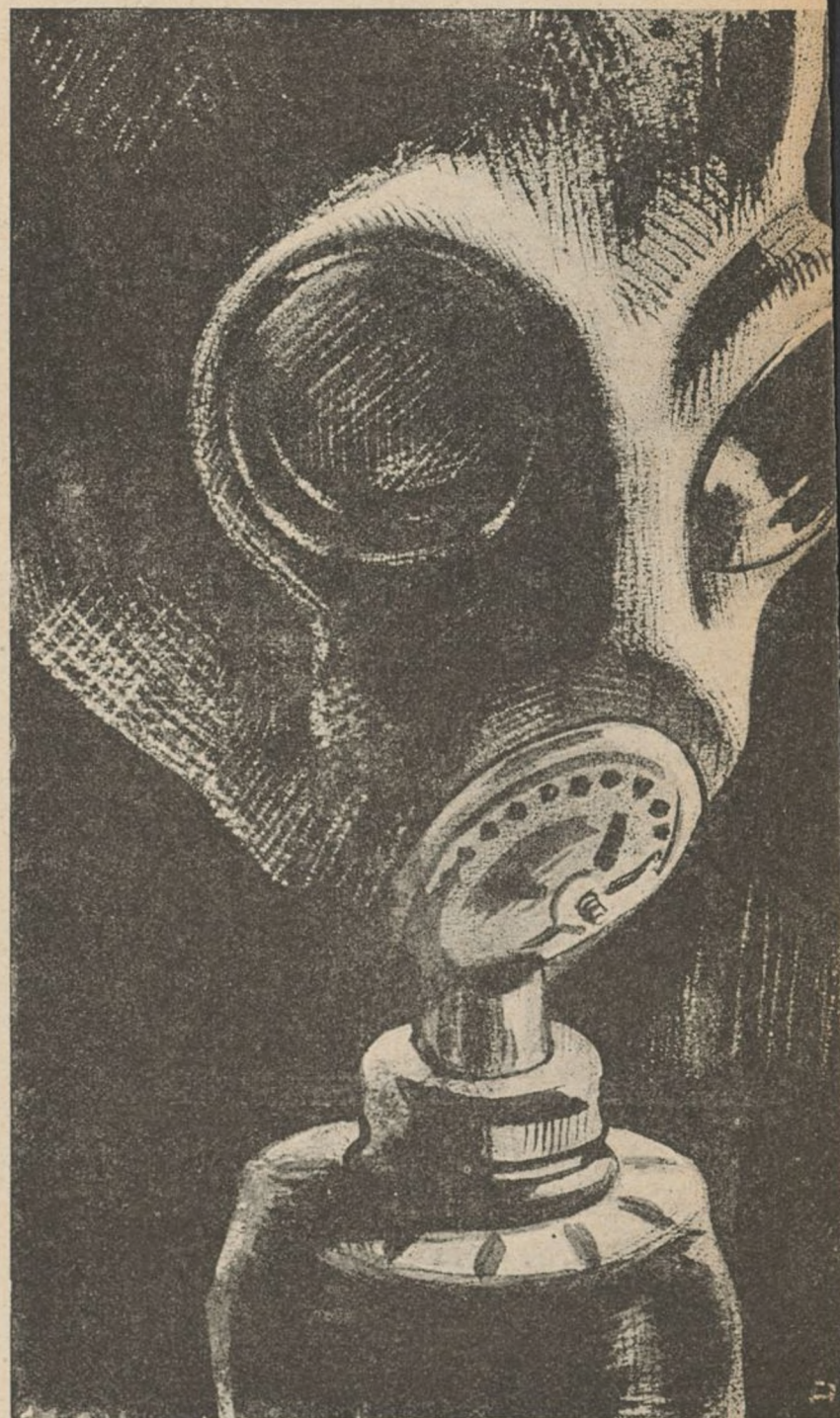
en el empleo de medios violentos; no tendría, pues, nada de extraño que intentase de otra forma lo que solamente con las armas no ha podido conseguir.

De lo anteriormente dicho resalta de manera indiscutible la importancia que tiene la creación de escuelas que lleven la técnica defensiva anti-gás al seno del Ejército.

Es el primer paso para organizar una defensa activa y eficaz contra la agresión química, creando entre la tropa una moral de "gases" y haciendo ver la necesidad de construir refugios como una de las bases de esta moral y defensa anti-gás.

La 12 División, con la ayuda prestada para la inauguración de la Escuela de Defensa contra Gases, marca el verdadero camino para marchar hacia la perfección del glorioso Ejército popular.

C. MARTÍ RASO.



(Continuación de la página de INFORMACION.)

dido observar en la zona enemiga. El estudio de la línea enemiga debe ser constante, determinando con exactitud el emplazamiento de sus armas automáticas, haciendo, una vez conocidos sus emplazamientos, composición de lugar, sacando por el mismo el enlace por el fuego que dichas armas pueden tener. Editará semanalmente un *Boletín de Investigación*, destinado a los jefes de observatorio. En éste tratará del trabajo a realizar por dichos observatorios sobre aquellos puntos que le puedan interesar para su aclaración. El observatorio efectuará este trabajo extraordinario aparte del que diariamente efectúe sobre los movimientos de la primera línea enemiga y a retaguardia de la misma. Dispondrá de una patrulla de reconocimiento y exploración que, dependiendo, como toda la fuerza, del jefe de la Brigada, cumplimentará todas aquellas órdenes que el jefe de Información les dé, siendo su misión importantísima y de grandes resultados sobre la composición y organización defensiva de la línea enemiga. Llevará al día un superponible con la situación y reformas que el enemigo pueda efectuar en su línea, así como la rectificación de emplazamientos de armas automáticas. Según la importancia del movimiento a retaguardia de la primera línea enemiga, en periodos continuos efectuará resumen de dichos movimientos, estudiando sobre los mismos a qué pueden obedecer las alteraciones que en ellos puedan haber.

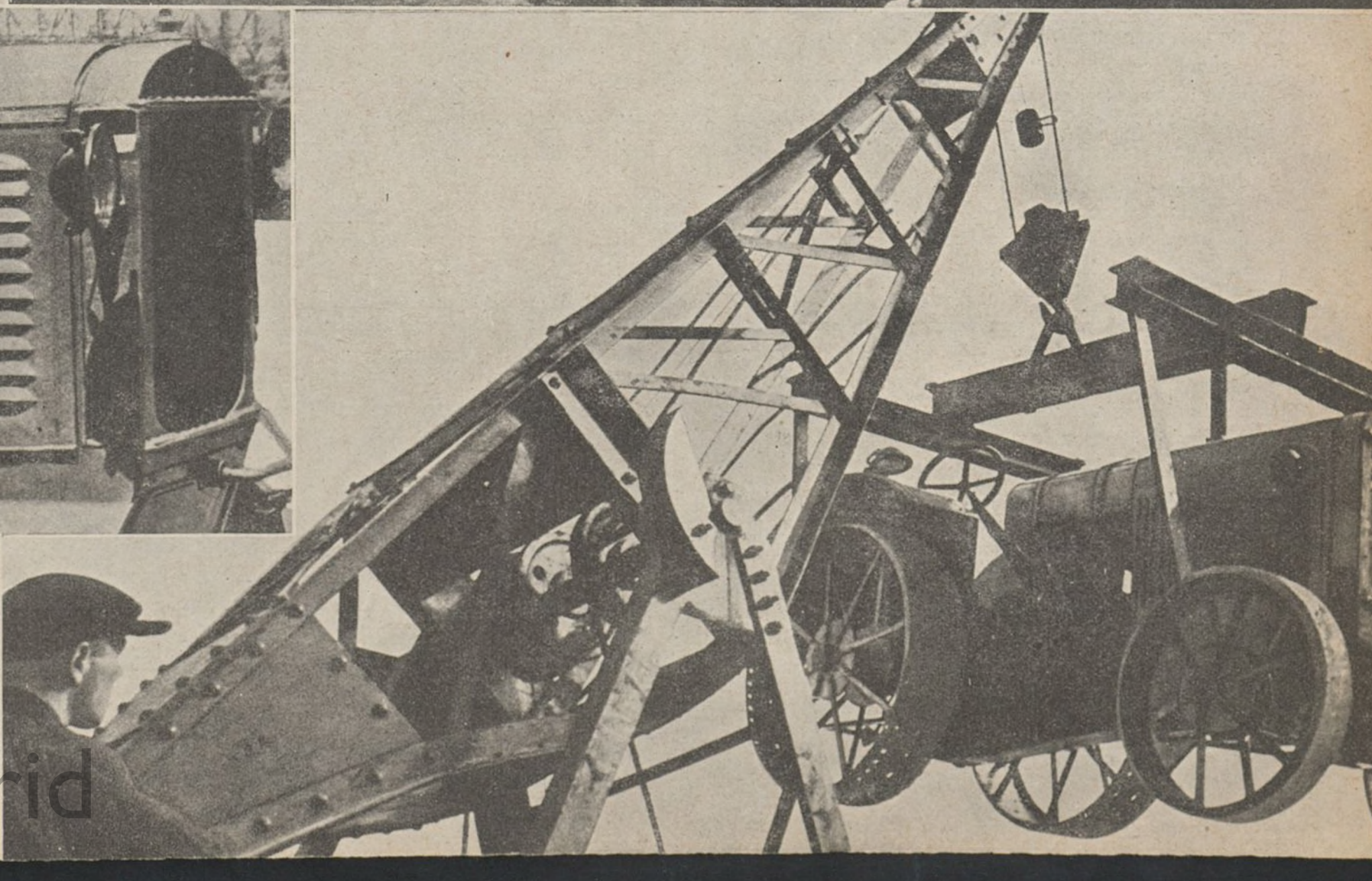
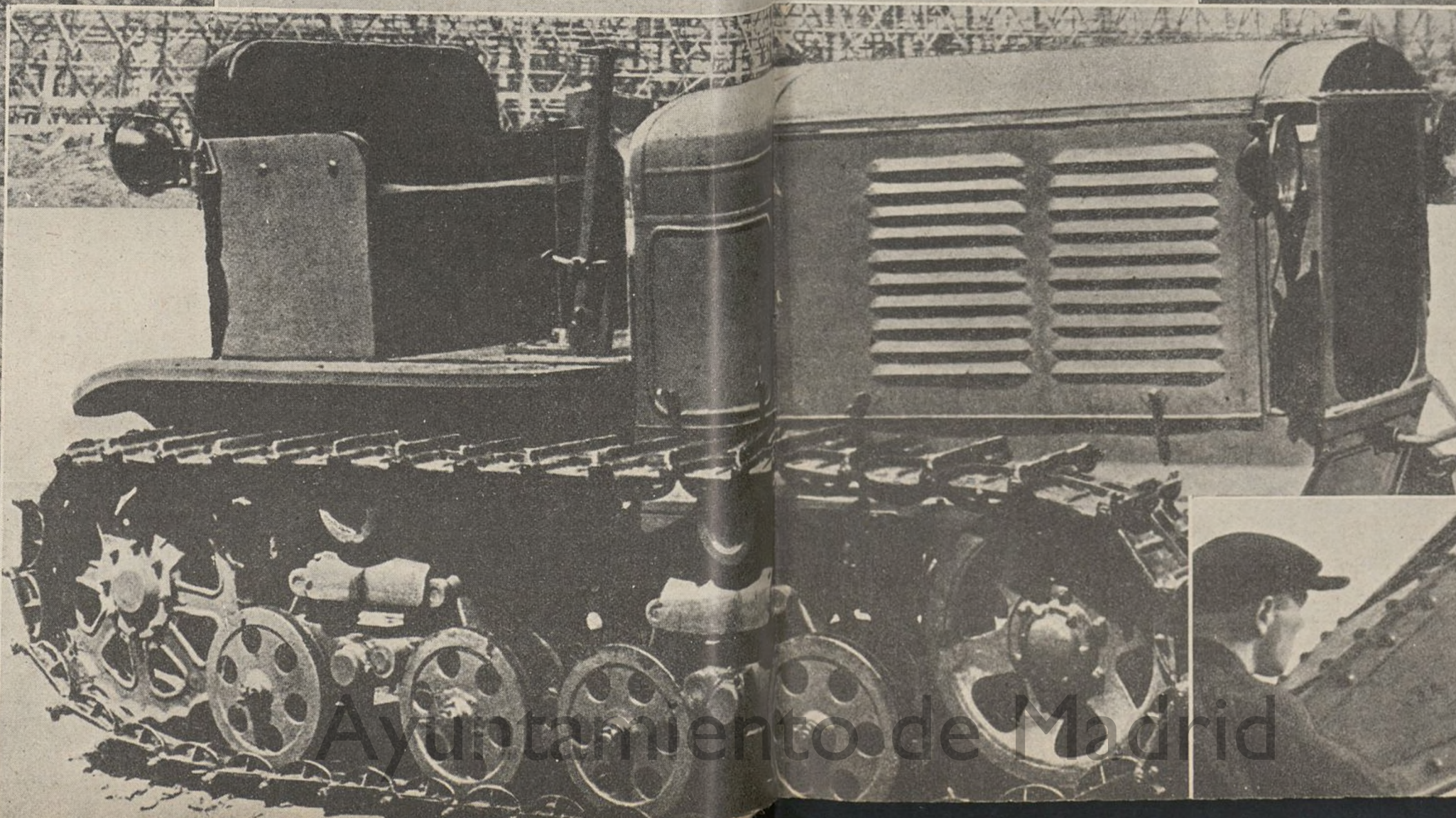
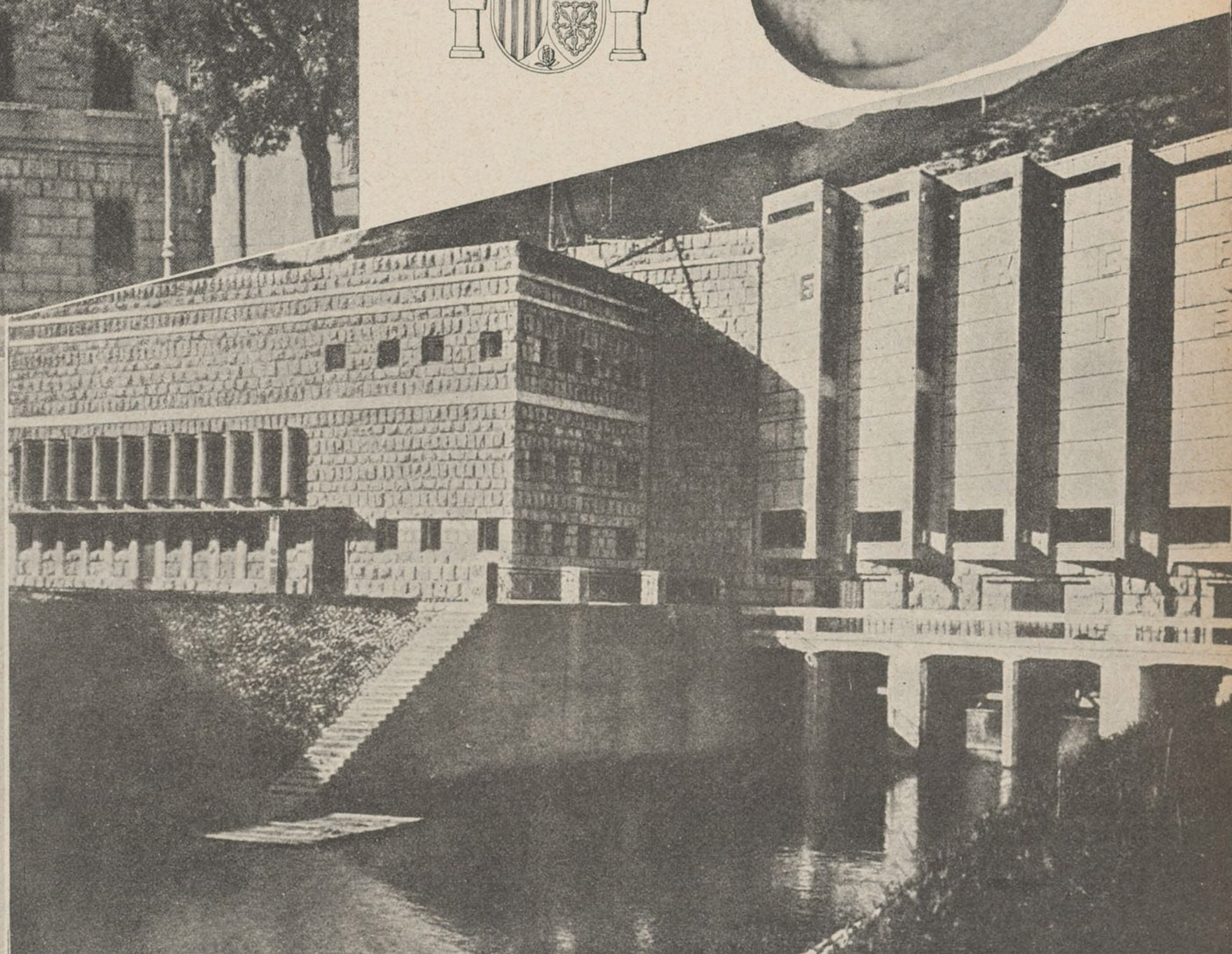
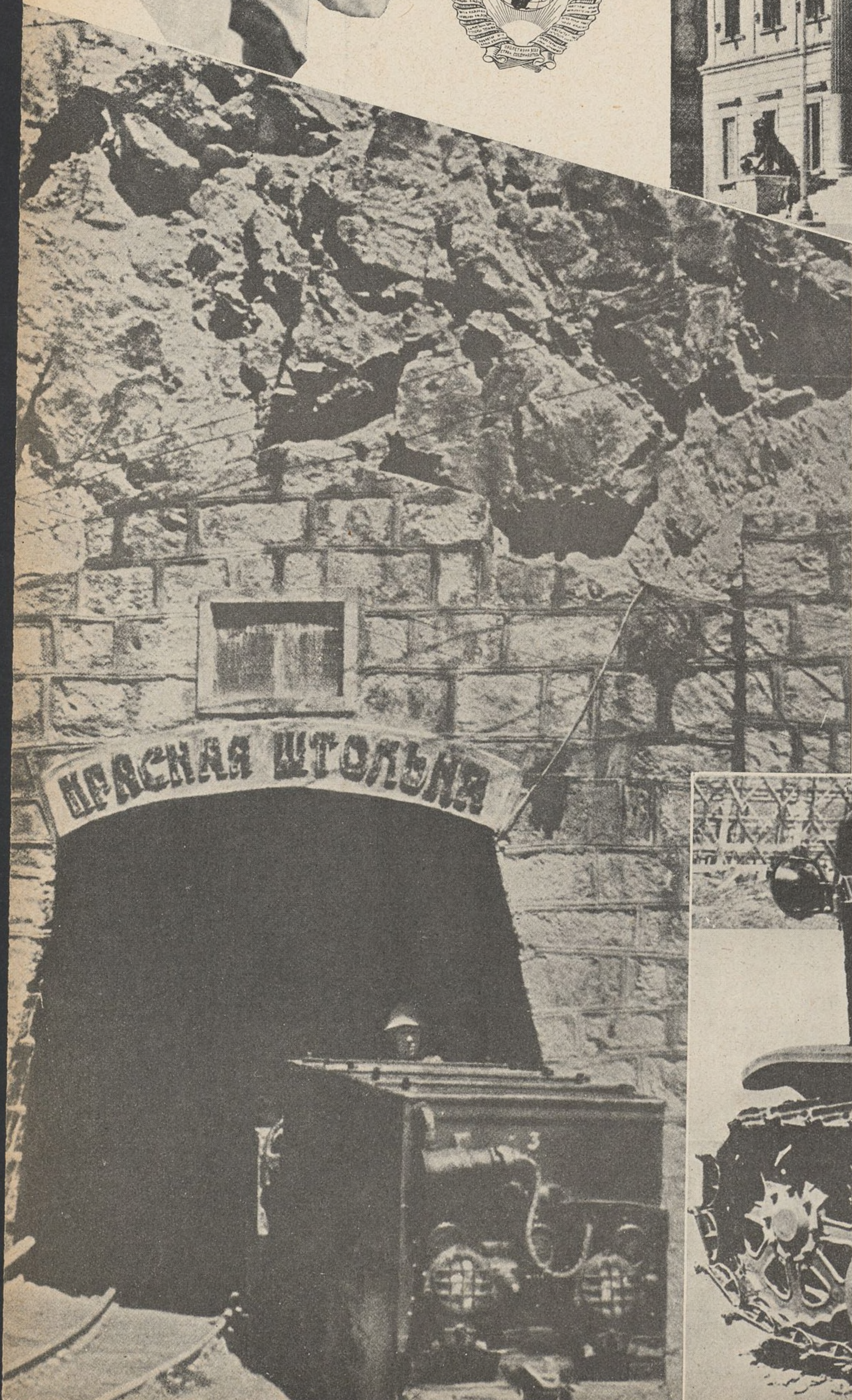
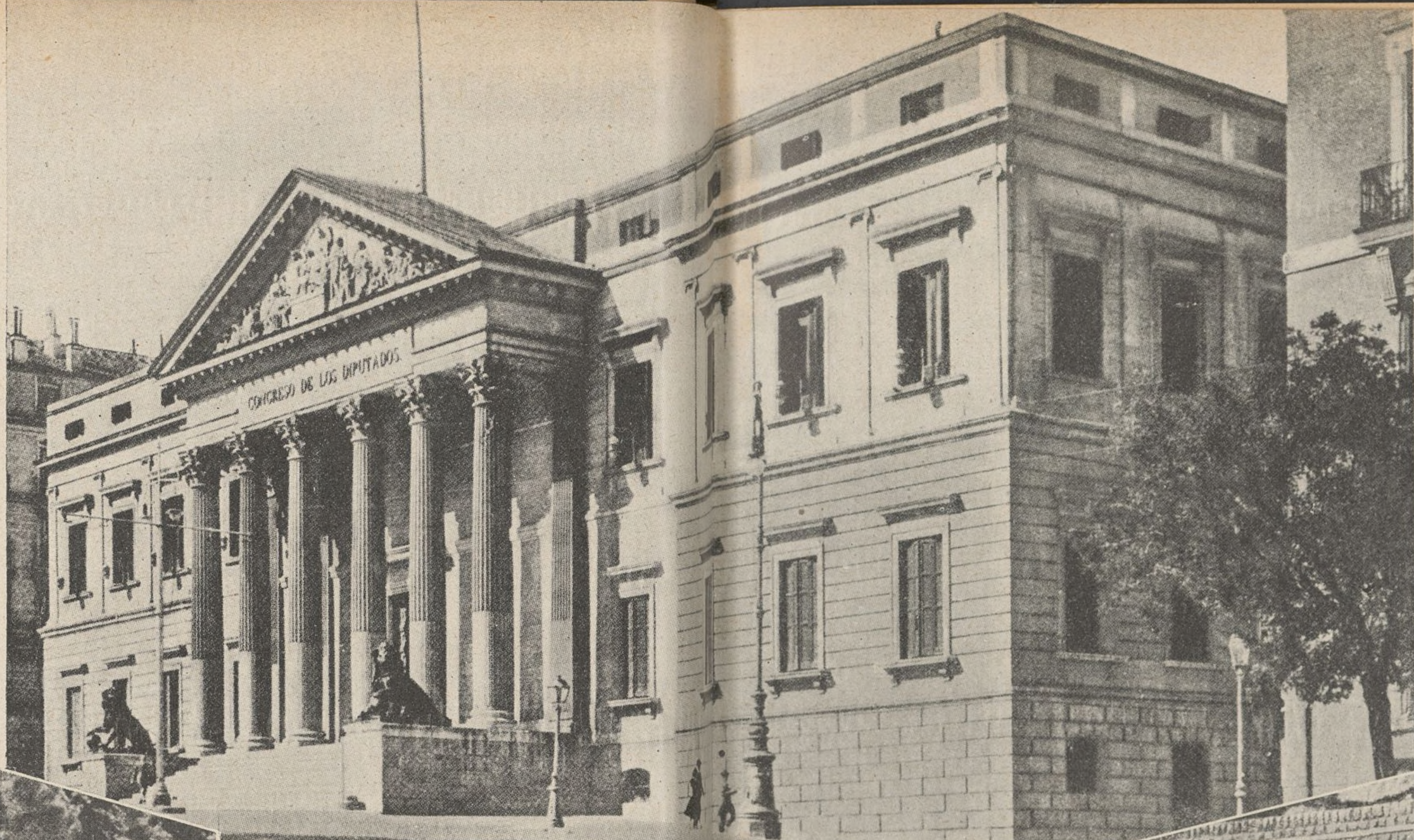
JEFE DE INFORMACIÓN DE DIVISIÓN

El jefe de Información de la División dispondrá de un observatorio, que será a su vez de control sobre las informaciones que los observatorios de Brigada y batallón puedan efectuar, manteniendo al efecto una comunicación constante con los mismos. Señalará a los jefes del servicio de las Brigadas plan de trabajo a desarrollar e investigaciones sobre el enemigo que puedan interesarle por haberlo recibido él a su vez del mando superior. Igualmente recopilará las informaciones que le sean facilitadas por las Brigadas y hará un estudio, en conjunto, de los mismos. Llevará al día unas fichas de movimiento, anormalidades, características y organización de la zona enemiga, fuerzas que las guarnecen y relevo que en los mismos pueda efectuar.

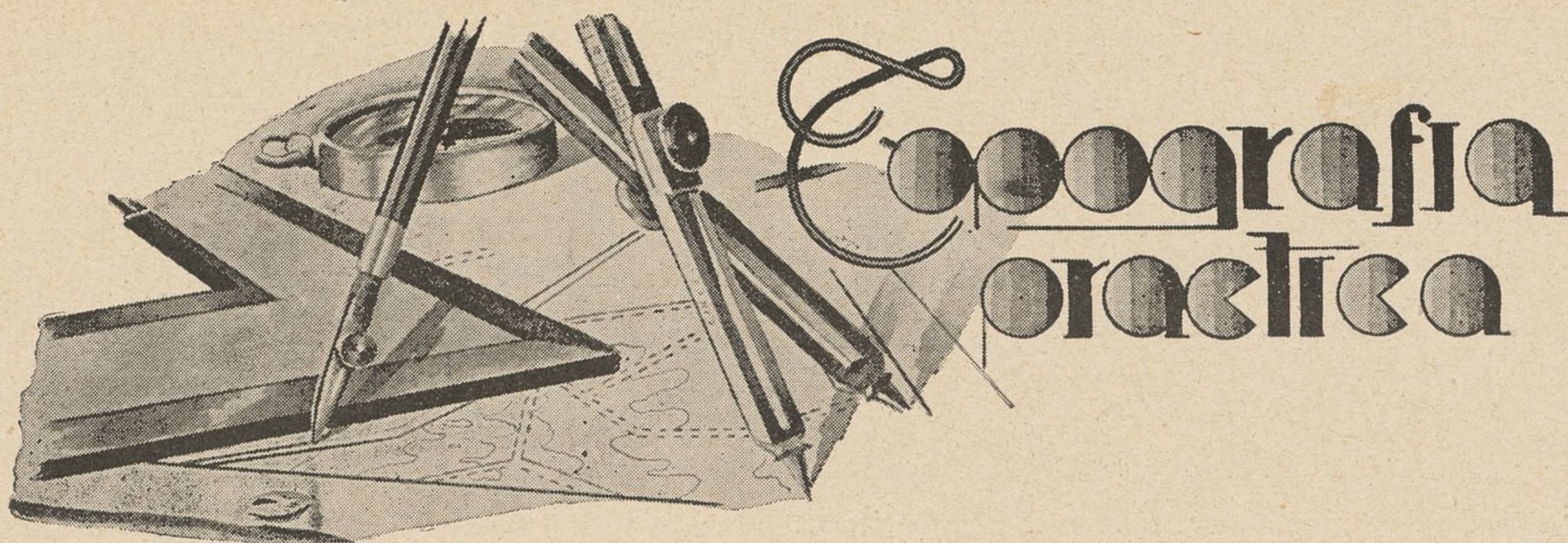
En general, los planes de trabajo de todos los jefes de Información son variables, según las características de sus frentes, del enemigo y del terreno. Con sus iniciativas suplirán la falta de reglamentación que sobre ese servicio existe y, sobre todo, y lo más importante, será dirigir todos sus esfuerzos a averiguar todo cuanto pueda ocurrir en el campo enemigo, ya por los informes facilitados por los evadidos del campo enemigo o bien porque pueda disponer de personal especializado y que pueda introducirse en las zonas enemigas.

EL SERVICIO DE INFORMACIÓN.

Noviembre de 1937.



Ayuntamiento de Madrid



III.—ALTIMETRIA

17. REPRESENTACIÓN DEL RELIEVE.—En el capítulo anterior hemos visto cómo, merced a los signos convencionales, se representan en el plano todos los accidentes o detalles planimétricos que se encuentran en la superficie del terreno, tales como caminos, puentes, ríos, huertas, etc.

Se comprende que esta representación no es bastante para dar perfecta idea del terreno representado, pero la Topografía nos brinda su auxilio precioso. Ella tiene medios para representar el relieve del terreno en tal forma, que, a veces, el examen de un plano detallado es aún más útil que el propio examen visual de la superficie representada.

Antes de detallar su representación, convendrá recordar las formas que en su relieve adopta el terreno, copiando por ello a continuación parte de los artículos 29 y 30 del Reglamento Topográfico Artillero, que a estos extremos se refiere.

18. CLASIFICACIÓN Y NOMENCLATURA DE LOS ACCIDENTES DEL TERRENO.—El terreno se clasifica atendiendo a su estructura o configuración y a su naturaleza y producciones.

La primera clasificación da lugar a muchas agrupaciones; pero pueden considerarse reunidas en cuatro principales: terreno llano, ondulado o sinuoso, montañoso o montuoso y escarpado o abrupto.

Llano.—Es el que no presenta accidentes ni cambios notables de pendientes.

Ondulado o sinuoso.—Es el formado por elevaciones y depresiones de poca consideración, cuyas pendientes son suaves y fácilmente accesibles en todos los sentidos.

Montañoso o montuoso.—Es el constituido por alturas cuya elevación e intensidad de pendientes hacen que sea de difícil acceso.

Escarpado o abrupto.—Es el montañoso o montuoso cuando los cambios de pendientes son más bruscos, las cortaduras más frecuentes e inmediatas y las alturas casi inaccesibles.

Las configuraciones que dan lugar a esta clasificación son variadísimas, siendo las principales las siguientes:

Monte.—Gran elevación natural del terreno con relación al que le rodea; su parte superior se denomina cima o cumbre, tomando los nombres de cresta, meseta o pico, según que sea alargada, presente una extensión plana o termine en punta; la parte inferior o de unión del monte con el terreno que le rodea se llama pie o base; las superficies laterales que le forman, laderas o vertientes, y la parte baja de las laderas, faldas. Cuando las laderas se aproximan a la vertical se distinguen con el nom-

bre de escarpados. La ladera que mira al Sur suele recibir el nombre de solana y la que mira al Norte de umbría.

Cerro.—Nombre que suelen recibir los montes cuando son peñascosos y de pendientes pronunciadas.

Montaña.—Elevación producida por una serie de montes.

Sierra.—Agrupación de varias montañas.

Cordillera.—Cadena o serie de sierras unas a continuación de otras. La continuación de las cumbres de los montes constituyen las crestas

de las montañas, sierras y cordilleras.

Los puntos más altos de las crestas reciben el nombre de cima, y los más bajos se denominan gargantas, cuando son largos y estrechos, y collados, en caso contrario. Si estas depresiones proporcionan fácil paso de un lado a otro de las alturas, reciben el nombre de puertos, y si están flanqueados por escarpados o laderas de gran pendiente, toman el nombre de desfiladeros.

Colina.—Pequeña elevación del terreno desprovista de árboles y arbustos.

Otero.—Cerro aislado que domina un llano.

Loma.—Altura pequeña y prolongada.

Ribazo.—Pequeña cuesta o pendiente que forma el terreno.

Valle.—Forma de terreno, más o menos llana, com-

prendida entre dos series de alturas; toma el nombre de cañada cuando es estrecho.

Vega.—Parte de tierra baja, llana y fértil, atravesada por un curso de agua.

Ríos y arroyos.—Corrientes de aguas de mayor o menor importancia. El terreno por donde corren se llama cauce, lecho, álveo o madre.

Torrente.—Cauce por el que circula el agua en tiempo de lluvia.

Barranco.—Grieta profunda que hacen en la tierra las corrientes de aguas.

Orillas o márgenes.—Los límites laterales de los ríos se denominan derecha e izquierda, según el costado de un observador colocado entre ambos y mirando en dirección de la corriente o agua abajo; la parte del río a espaldas del observador recibe el nombre de agua arriba.

Divisoria.—Línea del terreno que marca la separación de las aguas que se dirigen hacia diferente vertiente o ladera.

Confluencia.—Punto de unión de dos ríos.

Desembocadura.—Punto de entrada de las aguas de un río al mar.

Vados.—Paraje de un río que por tener poca profundidad y ser su lecho firme permite el paso a pie, a caballo o de carruajes.

Lago.—Depresión extensa y natural del terreno en donde hay cons-

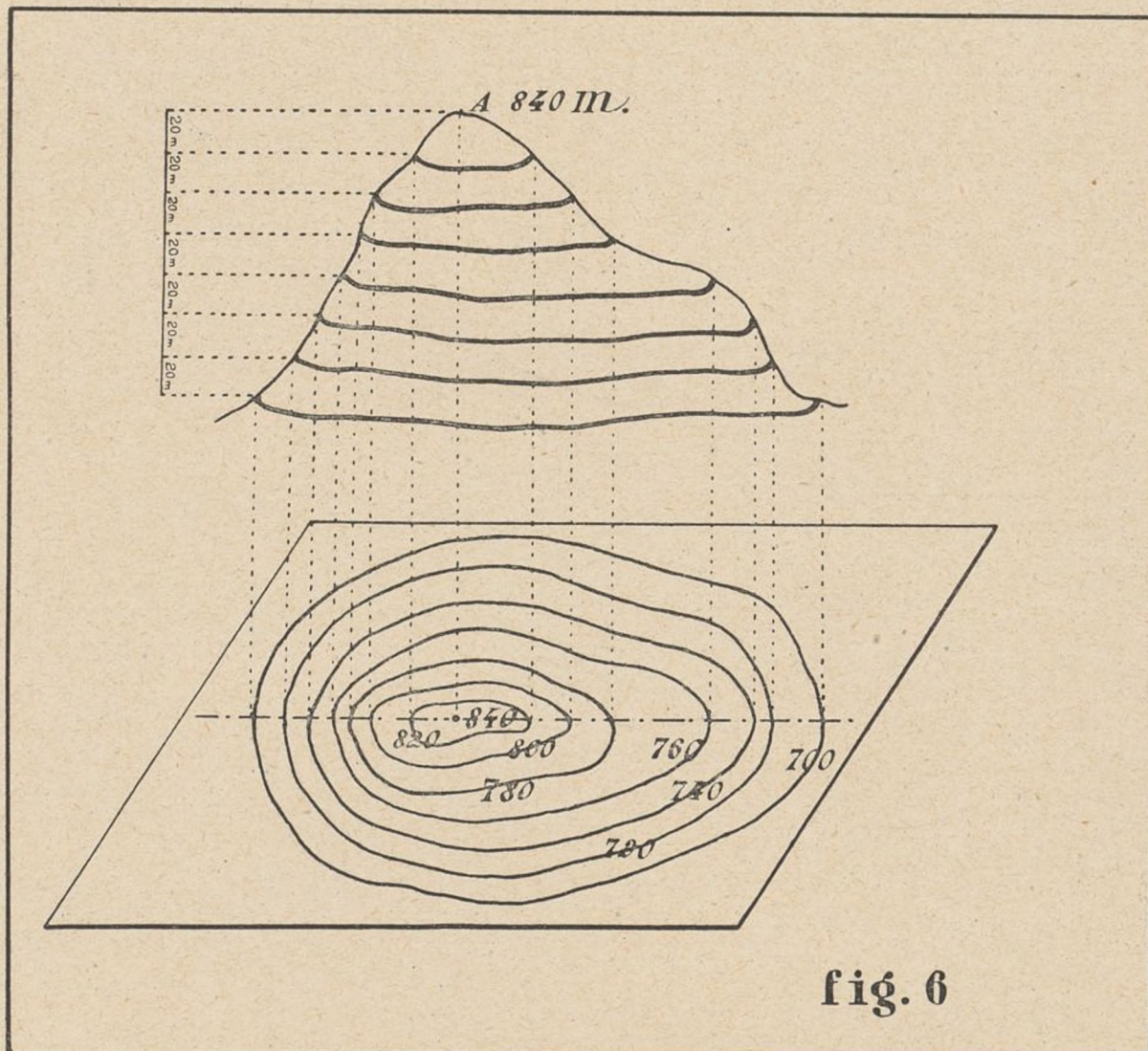


fig. 6

tantamente agua depositada; cuando el lago es de pequeña extensión recibe el nombre de laguna o charca.

La segunda clasificación del terreno, o sea la relativa a su naturaleza o a sus producciones, si bien es variadísima, puede limitarse a lo siguiente:

En cuanto a su naturaleza o constitución, el terreno puede ser compacto o unido, pedregoso o peñoso, arenisco o arenoso, pantanoso o cenagoso.

En relación a sus producciones o cultivos se distinguen los abiertos o despejados de los cubiertos o con arbolado, pudiendo ser éste bosque, monte alto o bajo y de cultivo.

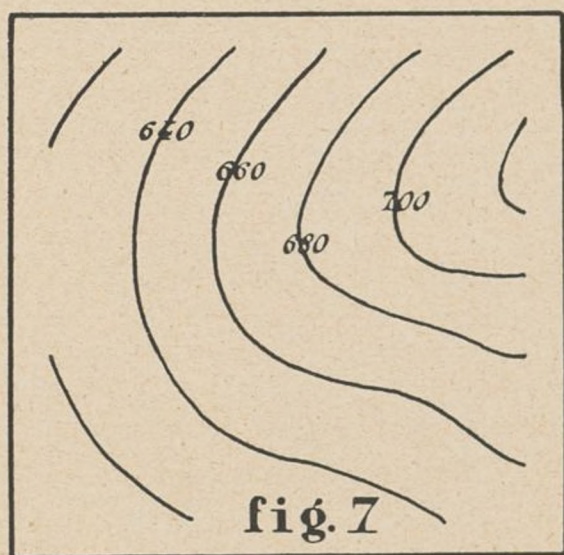
Además de los detalles naturales del terreno existen en éste los artificiales, ejecutados por el hombre para las necesidades de la vida; los principales son los siguientes: ciudades, villas, pueblos, lugares, aldeas, caseríos y casas aisladas.

19. REPRESENTACIÓN DEL RELIEVE POR CURVAS DE NIVEL.—Veamos ahora del procedimiento de que nos valemos por la Topografía para representar en un plano, es decir, en una superficie plana, esa serie de altos y bajos que constituyen la forma del terreno.

Dos son los sistemas más empleados: por "curvas de nivel" y por "trazos".

El primero es el reglamentario en España y el que mayor utilidad científica y militar tiene. Por ello a él dedicaremos nuestra principal atención, tratando de explicar de una forma clara y lógica el procedimiento.

20. CURVA DE NIVEL.—Es el conjunto de puntos del terreno situados



a igual altura sobre el nivel medio del mar en Alicante, o también a las proyecciones de las intersecciones del terreno con planos horizontales equidistantes.

Para darnos una más perfecta idea de lo que son estas curvas de nivel, supongámonos situados en lo alto de un cerro (fig. 6) cuya cumbre A se halla a 840 metros; si descendemos 20 metros nos encontraremos a 820 metros sobre el nivel del mar, y si a partir de ese punto rodeamos al cerro con cuidado de no bajar ni subir, volveremos al punto de partida siguiendo un camino cerrado de altitud constante; la representación en el plano de este camino nos da la curva de nivel de 820 metros de altura. Si repetimos varias veces la misma operación, cada vez 20 metros más abajo que la anterior hasta llegar a la base del cerro, tendremos una serie de curvas cerradas que nos dan exacta idea de la forma que presenta dicho cerro.

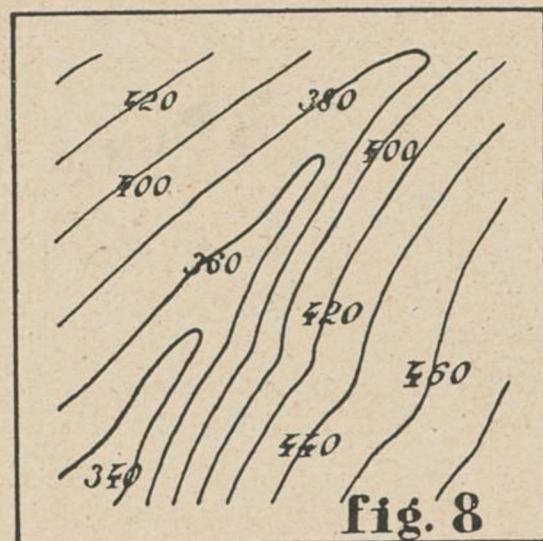
Hemos de hacer notar que la diferencia de altura entre dos curvas de nivel consecutivas o equidistancia es de 20 metros en los planos editados por el Instituto Geográfico y Estadístico.

La equidistancia natural o métrica de las curvas debe ser constante para un mismo plano, y así, conociendo la cota de una curva, queda determinado todo el plano.

La explicación que acabamos de dar se refiere a una forma sencilla del terreno. Para ampliar el sistema a las variadísimas formas que aquél ofrece, en realidad bastaría imaginarse como se representan simples: saliente o divisoria, entrante, vaguada o corriente de aguas y ladera. Para

ello puede recordarse la forma que adoptarían los cortes que daríamos al terreno con una serie de planos equidistantes.

Observamos que la representación de un saliente del terreno afecta la forma de la fig. 7, en que las curvas de menor cota envuelven a las de

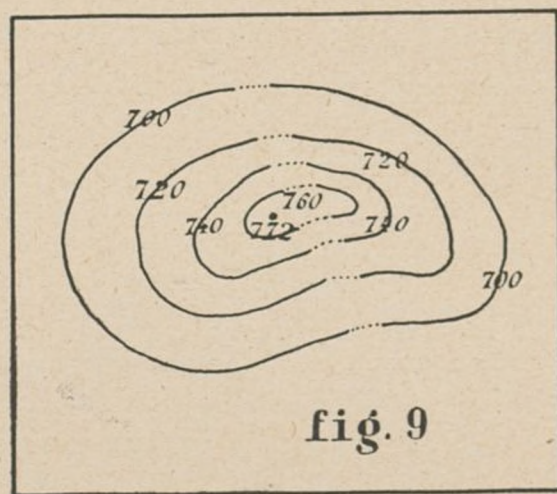


mayor. En el entrante o vaguada sucede lo contrario (fig. 8). La unión de dos salientes proporciona la representación de un mogote o colina (fig. 9).

Como resumen de la representación del relieve por curvas de nivel, podemos dar las reglas siguientes:

- 1.ª Las curvas de nivel son siempre cerradas sobre sí mismas, no cortándose las curvas de distinta cota.
- 2.ª A mayor pendiente mayor aproximación de curvas entre sí. Cuando la pendiente es tan grande que debieran de unirse las curvas, se sustituyen éstas por un signo convencional de escarpado.
- 3.ª En terreno de pendiente uniforme es constante la separación de las curvas del plano entre sí. Cuando esta separación varía es señal de un cambio de pendiente en el terreno.
- 4.ª Los terrenos llanos se caracterizan por ausencia o escasez de líneas de nivel. Las mesetas, los llanos y las hoyas sin salidas de aguas están limitadas por una curva en nivel cerrada.
- 5.ª Los collados se encuentran en la intersección de dos entrantes opuestos entre sí y dos divisorias, también opuestas entre sí.
- 6.ª Cuando una divisoria se acusa por inflexiones bruscas de las curvas de nivel, es que la saliente que la forma es de forma de arista, en vez de redondeado.
- 7.ª Los valles, entrantes o vaguadas estrechos se caracterizan por inflexión brusca de las curvas de nivel.
- 8.ª Para completar la representación del relieve se utilizan una serie de puntos acotados, como casas, edificios importantes, cúspides, vértices geodésicos o topográficos, etc., que se marcan en el plano con un signo convencional y al lado el número de la cota.

Existen otros sistemas de representar la forma del relieve; el sistema



de trazos o normales y el de tintes hipsométricos; pero de éstos no creemos conveniente su explicación por ahora, ya que éstos no se emplean y se encuentran cada vez en mayor desuso.

J. JIMÉNEZ.—E. AYALA

"Un campo sin su barbecho, un buque inmóvil o un horno frío son, en lo militar, derrotas; en lo económico, pérdidas irreparables."

(Del discurso del Sr. Negrín.)

Sanitarios

Sanidad en campaña

ESCALONES SANITARIOS

PRIMER ESCALÓN: MISIÓN

Una de las misiones más importantes de este escalón, aparte de la de hacer el primer tratamiento de urgencia, que se resume diciendo: que no hará más que lo necesario para colocar al herido en las mejores condiciones para ser evacuado, evitando toda clase de maniobras, que por ser hechas en un medio forzosamente séptico, no han de beneficiar al herido y sí le perjudicarán grandemente, una de las misiones fundamentales es la de colocar a todos los evacuados la *ficha médica de vanguardia*; ningún evacuado saldrá del primer escalón sin llevarla colocada. ¿Qué objetivos se consiguen con ello, que tanto interés ha tomado en estos últimos tiempos la colocación y perfecta confección de la *ficha médica de vanguardia*? Primero, que se moleste sólo una vez al herido sobre las incidencias de su herida, sobre su filiación y se investiguen las características de la herida; segundo, que se facilite la labor de clasificación de los escalones superiores, tanto en lo que a los pronósticos e identificación de bajas por unidades se refiere, como a la clasificación por agentes agresivos, que interesa mucho a los mandos militares.

Si el herido viene a los escalones superiores con el tratamiento de primera línea bien colocado y con la indicación precisa en la *ficha*, el médico, jefe del puesto de clasificación de Brigada, División o Cuerpo de Ejército, no tendrá que molestar al herido para fijarse en las características de la herida que el médico del batallón vió y curó bien ni preguntarle su filiación. Con la *ficha* a la vista clasificará a los heridos por urgencias, hará la relación nominal y evacuará por diagnósticos a las formaciones quirúrgicas que se le hayan señalado. Esto disminuye grandemente la perma-

nencia de los heridos en los puestos de clasificación, pues una vez tomada nota de la *ficha* se dispone rápidamente el acomodo en las ambulancias, que parten a retaguardia, debidamente clasificados y con la mayor rapidez. Viene a mi memoria mi experiencia de los primeros tiempos, donde vi que en algunos, por no decir todos los puestos de control que conocí, cuando no teníamos una Sanidad perfectamente organizada, se detenía demasiado a los heridos por un afán exagerado de hacer demasiadas cosas, quitando los vendajes que venían de la primera línea, la mayor parte de las veces perfectamente puestos y las demás suficientes para inmediatamente evacuarlos, pretendiendo hacer una mayor limpieza de las heridas, con lo que se conseguía casi siempre lo contrario. Hoy nuestro fin es colocar bien y con la mayor limpieza los vendajes y dejar las otras maniobras a los escalones sanitarios que, por su situación y misión, les está encomendada la cura. A nosotros en los primeros escalones nos está vedado el querer curar, sólo mitigamos el dolor y en ciertos momentos salvamos muchas vidas, no curamos; ponemos al herido en las mejores condiciones para que su tratamiento posterior conduzca más rápidamente a la curación. En resumen, colocando al herido bien clara y con los datos precisos la *ficha de vanguardia* favorecemos la rapidez en el control por unidades y nominalmente de los heridos y evacuados en general.

En segundo lugar, siendo el médico de vanguardia y sus sanitarios perfectamente aseasonados en el manejo de la *ficha*, los primeros que ven al herido, ellos son los que con mayor precisión saben de la herida y del arma que la produjo; haciéndolo constar así, los escalones superiores tendrán en todo momento facilidad para copiar y hacer la clasificación de pronósticos, que informa al Mando de los hombres que son recuperables, le informa también cuál es el arma que más bajas produce y su gravedad, con lo cual se sacan las consecuencias tácticas necesarias para contrarrestar las armas enemigas con nuestras propias armas.

Decimos, pues, que con la *ficha* colocada y hecha con toda claridad conseguimos: menos entretenimiento de los heridos, conocimiento rápido de los pronósticos y localización de la herida (lo que hace que se evacuen con mayor rapidez a las formaciones hospitalarias de retaguardia cada clase de heridos), menos molestias al herido evitando toda clase de preguntas, informe al Mando de probabilidades de bajas a recuperar en breve plazo, informe al Mando de armas que en un combate determinado nos producen más bajas.

Estos objetivos, bien conseguidos, con la más perfecta confección de la *ficha médica de vanguardia*, significan mucho para el propio interés de los heridos y tanto, en el aspecto militar, que pueden hacer cambiar la modalidad de un combate en un momento determinado; por todo ello nuestros médicos se empeñarán con todo interés, con el máximo de entusiasmo, en entrenarse diariamente en el manejo de la *ficha médica de vanguardia* e instruirán a sus sanitarios con el objeto de que, una vez llegado el combate, no quede evacuado que, además de bien hecho el tratamiento de primera línea, deje de llevar bien clara y correctamente rellena la *ficha médica de vanguardia*.

MANUEL FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

"Desear la victoria y no servirla es colaborar con el enemigo."

(Del discurso del Sr. Negrín.)

A LA U. R. S. S. EN SU XX ANIVERSARIO



EN estos días pasados la U. R. S. S. ha celebrado con gran alegría y entusiasmo la gran victoria que les dió la independencia territorial y política.

A pesar de la inmensa alegría que sentimos, solamente al recordar el mundo de dicha en que viven millones de hombres ligados con lazos de fraternidad y amor, de guía de paz y de trabajo, no podemos frenar nuestro pensamiento y va en alas veloces a pensar, a recordar lo pasado y el precio pagado por ese bienestar.

La Revolución rusa, una de las más vastas que ha conocido el mundo, fué forjada a fuerza de heroísmo y de sacrificio durante su primera fase: la revolución armada.

De un lado, toda la aristocracia despótica, prostituida, degenerada, que con el oro en una mano y en la otra el látigo sometió durante años y años al pueblo a la miseria y quería tapar con golpes de tralla la enorme diferencia que existía entre las diferentes capas que formaban la sociedad. Los capitalistas del mundo, ante el despertar del pueblo, sintieron que sus privilegios, su vida de recreo se hundía bajo sus plantas y que el sustento tendrían que ganárselo a golpes de martillo.

Del otro, el pueblo oprimido, que, gobernado por Tartufos, vió en más de una ocasión que les daban de comer lo que no querían los perros, y colgar, hacer de badajo un hombre atado por los pies, y de esta forma echar las campanas a vuelo. El pueblo, que no tenía que comer, y en los grandes casinos y palacios el champagne corría por el suelo, y el cuello de las catequistas iba tapado con piedras preciosas.

Para qué recordar los crímenes cometidos por los bárbaros durante la guerra en tierras rusas.

El pueblo venció con las armas porque tenía razón, porque en sus manos estaba el progreso y el trabajo, y ante estas fuerzas naturales, ante un pueblo en pie no hay Tartufos, ni fascismos, ni nadie que le ponga dique.

Venció en la guerra y venció en la paz. Si dura fué la lucha armada, no menos fué la batalla que tuvo que sostener con los enemigos de dentro y de fuera para reconstruir el

país. Las fronteras del mundo se cerraron para este gran pueblo. Pero ellos, llenos de entusiasmo, arrojando con tenacidad todas las adversidades que les puso el mundo ignorante en su camino, marcharon firmes por su camino para crear la gran obra que en sus manos puso la Historia y que un día asombraría al mundo.

La literatura soez e hipócrita recorrió la corteza terrestre por voluntad de los enemigos de la civilización, para desprestigiar a los trabajadores rusos; pero hoy ese tablado de mentiras se ha desvanecido ante los fulgores del nuevo mundo que redimirá a la humanidad.

Hoy ven los pueblos que mientras los bárbaros asuelan el pueblo español matando niños y mujeres indefensas, los Soviets, con sus alas poderosas, cruzan las estepas heladas del Polo Norte, en busca del progreso, de la ciencia que pondrán al servicio de los hombres.

Mientras que el Comité de No intervención consiente se cometan los crímenes más monstruosos en nuestro pueblo, la U. R. S. S., firme, potente, delata a los asesinos.

Las fronteras ya se han abierto; la voz de este pueblo libre y culto ya hace eco en Europa; mientras unos le admiran, otros le temen. ¿Por qué? Porque lleva pendiente de su cuello erguido la paz y la justicia.

Un alto en la lucha para contemplar la grandeza de este pueblo. Un alto en los campos de batalla para decirles: Salud, hermanos rusos. Nosotros, igual que hace veinte años vosotros, estamos liquidando a los enemigos del pueblo, a los bárbaros. Salud y adelante.

Noviembre 1937.

G. M.



NUESTRA LUCHA EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS



AL examinar la situación por que atraviesa nuestra contienda en derredor con nuestras aspiraciones, no podemos por menos que reflejar los problemas que nos afectan tan directamente en la guerra que por obligación nos hacen que hagamos nuestros enemigos seculares. La disposición de ánimo con que el pueblo sigue acom-

giendo las diversas incidencias de nuestro conflicto continúa siendo tan firme como lo fué desde el comienzo de nuestra campaña. Y es natural que así sea, si tenemos presente que en esta revuelta que hoy asuela a nuestro país no se ventila sólo el sistema de Gobierno de una forma determinada, sino que en ello nos jugamos el porvenir de toda una generación que odia por excelencia todo lo que pueda significar un retorno de los que durante nuestro tiempo tuvieron al país sumido en el más absoluto obscurantismo, y que esta generación, sabiendo que un retroceso de esta índole llevaría implícito el plan practicado durante años por los antecesores de los que un día se alzaron en armas contra la voluntad de la nación, representada por nuestros hombres más ilustres, no se resignará al despótico deseo de unos jefes erigidos hoy en la España rebelde en supremos mandarines, que, amparados por el fuero de que siempre hicieron gala, creen poder con la decisión de nuestros combatientes, que continúa en tensión para no dejarse arrebatar lo que más en estima tenemos: el ideal. No es de esperar que el entusiasmo decaiga; por el contrario, éste se multiplicará a medida que, conduciéndonos por una disciplina, tanto en el orden de vanguardia como en el de trabajo, lo suficiente favorable con arreglo a las circunstancias que concurren en la marcha de nuestras operaciones, para de esta forma seguir laborando por la pronta consecución de la victoria. Es difícil catalogar el deseo

de los españoles de acá en consonancia con la situación sostenida por la clase capitalista para atenazar las justas decisiones que el pueblo tiene forjadas en estos quince meses de guerra. Se esfuerzan en procurar protecciones a costa de lo que sea para conseguir nuestro aplastamiento, mas esta ocasión no les llegará por mucho empeño que pongan, pues nosotros, haciéndonos eco de lo que queremos y por lo que luchamos, opondremos una barrera que, partiendo de la unificación de los sectores

antifascistas — esto cada vez más viable — hasta la estrecha colaboración de los mandos militares, nos dará lugar, con la acción conjunta de estos importantes factores, a determinar en hechos que no tardarán en dar sus positivos resultados. Tenemos en proximidad la apertura de Cortes, y el pueblo vibra de entusiasmo por estimar que nuestros representantes de la administración pública, después de las enseñanzas que de recientes reuniones llevadas a cabo al otro lado del Pirineo habrán obtenido, esperamos que sus determinaciones vengán a reforzar nuestra posición, que seguirá cada vez más intacta cuanto más veamos atropellada nuestra Patria, que un día no lejano podremos admirar libre de traidores. Un lapso de tiempo es el que nos ha de detener para apreciar la magnitud de este momento histórico que vivimos, y, una vez en posesión de

su resultancia, recobramos la continuidad de la gran tarea emprendida para que nuestra liberación se vea consumada y el gesto heroico de nuestros defensores se plasme con el resurgir de nuestro pueblo, aspirante a la supremacía de pueblo que pretende una sociedad donde la libertad no sea privilegio de un grupo, sino de todo el que se tilde de buen ciudadano y partidario del progreso y bienestar de los pueblos.

F. PAREJA CARBALLO.

Octubre de 1937.

MADRID

Eres pasmo asombroso de la Tierra;
siempre invicto, repites hoy la hazaña
de probar a los mundos que esta España
no conoce el temor ante la guerra.

Tal caudal de valor en ti se encierra,
es tanto tu heroísmo y tal tu saña,
que el prisionero ante tu amor se extraña
y al enemigo tu pujanza aterra.

Hambre, sed, destrucción, negros neblíes
que vomitan metralla incandescente
sembrando tu recinto de rubíes,

no vencen tu bravura prepotente.
Tus hombres lo pregonan, zahories:
“¡Madrid es invencible eternamente!”

F. BARBERÁ

Noviembre, 1937.

POR QUÉ NUESTRO EJÉRCITO ES FUERTE

Sentirse fuertes es sentirse triunfantes; por lo tanto, el TRIUNFO es nuestro. Los débiles nunca triunfan, son incapaces de sostener una victoria. Nosotros somos fuertes y por ello ostentamos en esta lucha la grandeza de nuestro espíritu. El mundo vacila porque teme, como vacila un hambriento para robar un pan.

No nos importa, sabemos lo que es luchar; sólo nos interesa que los altavoces del mundo expresen el heroísmo de los luchadores españoles. Cuanto más cueste la victoria, mayor será el triunfo. El mayor peligro para nosotros pasó; éramos un pueblo con espíritu, pero sin armas; hoy somos un EJERCITO y con armas. Ayer fuimos héroes aislados; hoy fuerza de choque. En nuestras filas está lo más sano del pueblo español, la clase trabajadora; ella, que sufrió, hoy sabe vencer. La muerte antes que la derrota. La muerte es la LIBERTAD; la derrota, la ESCLAVITUD y el ESCARNIO.

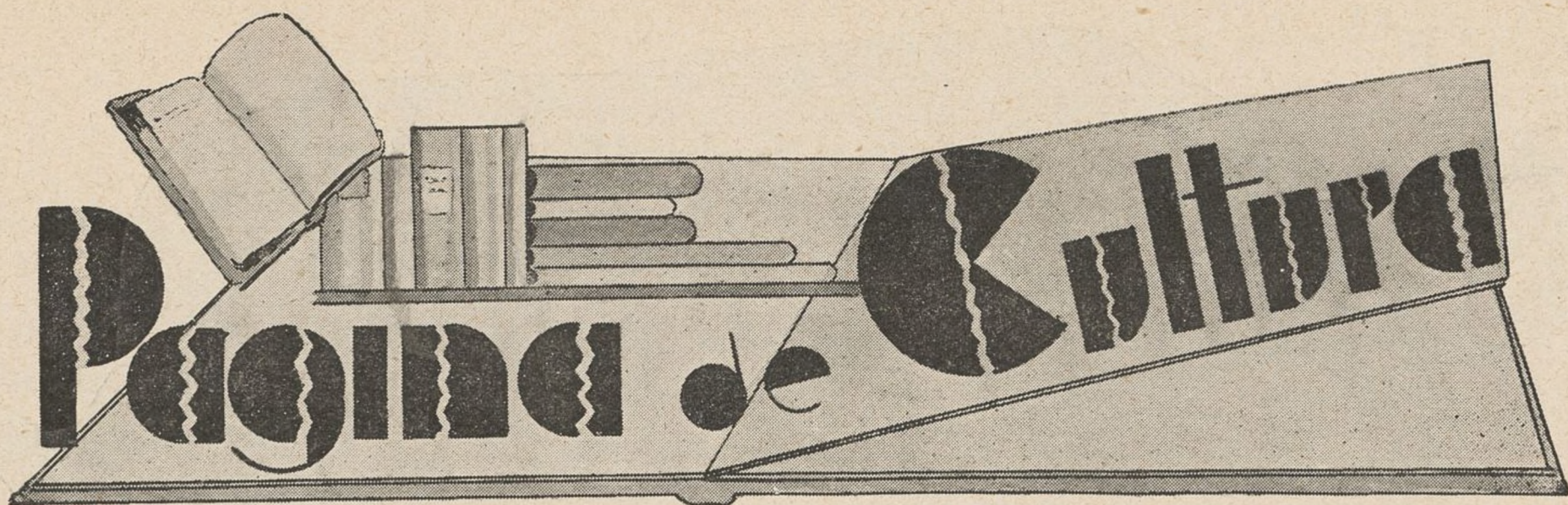
No tememos a la muerte, porque desde que nacimos la necesidad nos dejó en sus puertas. Morir matando al enemigo es dar la victoria a la nueva GENERACION. Nuestras vidas, que son precisas en la sociedad, las vendemos caras al enemigo. El enemigo, en su mayoría, no brinda batallas, envenena; es incapaz de dar el pecho a nuestro ímpetu, pues sabe el valor de nuestras bayonetas. Ellos pagan mercenarios extranjeros desplazados a nuestro país para su explotación.

Nosotros sostenemos la guerra con nuestro propio esfuerzo. Ellos cierran los Institutos y las Academias; nosotros creamos en el Ejército un Cuerpo de Milicianos de Cultura para el engrandecimiento de las inteligencias. Ellos rechazan los salarios a los campesinos; nosotros les damos la tierra y los ayudamos en la recolección de sus cosechas. Ellos fusilan a los prisioneros; nosotros les convencemos y luchan contra el fascismo. Ellos en el soldado no ven más que un autómatas; nosotros vemos en él el hermano de lucha. Para ellos un caballo es más que un soldado, para nosotros el hombre es el alma de nuestra lucha. Ellos son la barbarie encubierta; nosotros, la NOBLEZA y la LIBERTAD. ELLOS COGIERON LAS ARMAS PORQUE PERDIERON EL DOMINIO FRENTE AL PUEBLO; NOSOTROS LAS EMPUÑAMOS PORQUE CON ELLAS ROMPERIAMOS NUESTRAS CADENAS. Somos dos fuerzas contrarias: el BIEN y el MAL. Hoy ellos TIEMBLAN ante nuestra potencia, que crece, y nosotros SONREIMOS ante la inferioridad moral del enemigo.

Esta es nuestra lucha.

José E. TECGLEN.





CULTURA FÍSICA PARA HACER SOLDADOS SANOS Y FUERTES



En primer lugar queremos exponer, razonar, las distintas opiniones de nuestros combatientes acerca de la gimnasia.

Hay varios que se muestran hostiles, reacios a ejecutar ejercicios rítmicos, y alegan para justificar esta actitud errónea que con las tareas diarias consiguen el mismo fin, sin tener que someter al

cuerpo a esa disciplina necesaria, imprescindible, que nos exige el ejercicio gimnástico para que éste reporte un bien.

Otros creen que cuando pasan de la pubertad el ejercicio no reporta ningún beneficio, pues consideran que el músculo se obtiene con los años y que la agilidad se pierde en gran parte una vez pasada la adolescencia. En efecto, esa elasticidad característica en los años de la infancia, se pierde a medida que se va entrando, que se va uno transformando en hombre. Pero es innegable que si practicamos la gimnasia, ésta será más duradera, y la recuperaremos en gran parte si recurrimos tarde a estas prácticas, reconocidas por los hombres más eminentes como las mejores para alargar la vida y la juventud.

En primer lugar hemos de señalar que la gimnasia, además de hacer hombres fuertes y sanos, proporcionar la elasticidad de todos los músculos, conservar la flexibilidad del individuo hasta edad avanzada, enseña a respirar correctamente, principal factor que regenera la sangre y facilita su circulación, haciendo un riego perfecto en todo nuestro organismo.

En contra de la opinión de los que consideran que con el trabajo diario es suficiente para conseguir estos beneficios, les advertimos que, además de que con el trabajo no se ponen en acción todos los músculos, suponiendo por esta sola causa un inconveniente, estos movimientos no son uniformes y coordinados, adoleciendo de brusquedad y produciendo por tal causa la fatiga o cansancio muscular, producto de un ejercicio mal dirigido. Por otra parte, tenemos que en el trabajo hay miembros que no se mueven, que permanecen inactivos, y ya es sabido que el órgano que no funciona se atrofia. Es frecuente ver a hombres que nos presentan un brazo musculoso, fuerte, pero que en cambio tienen las extremidades inferiores muy débiles, tienen joroba o alguna otra parte de su cuerpo deformada debido a las causas que hemos apuntado.

La gimnasia sueca, considerada como la mejor, se la puede dividir en dos partes: Rítmica y respiratoria.

La buena ejecución de movimientos, la armonía y la suavidad, proporcionan el rico caudal de salud, el bienestar y el vigor que sentiremos después de practicados estos movimientos, que lentamente irán moldeando nuestras fibras, dándolas elasticidad y fortaleza hasta prepararnos para una vida más agradable y duradera. Hay que tener cuidado en los movimientos gimnásticos, pues pueden hacer deformaciones orgáni-

cas debido a una mala ejecución de los mismos. Hemos de advertir que la gimnasia mal orientada y dirigida puede dar un porcentaje elevado de tuberculosos, siendo por lo tanto necesario que todos los que quieran ejecutar estas prácticas observan con escrupulosidad todas las indicaciones que les haga el profesor, así como también se debe aconsejar del médico para ver si su constitución física lo admite, pues no todos los organismos son propicios para hacer estos ejercicios.

La respiración tiene que guardar estrechísima relación con los movimientos, pues de ésta depende que reporte beneficio o sea perjudicial; pues todos conocéis la importancia de esta función, y más en este caso, que la gimnasia va encaminada a enseñar a bien respirar al individuo, base para conseguir una buena salud y un fortalecimiento integral del hombre.

La gimnasia, bien hecha, bien dirigida, desarrolla el cuerpo, fortalece las vísceras, regenera la sangre, proporciona la elasticidad de todos los miembros, prolonga la vida y la juventud.

Pensando y recordando los días que vivimos, creemos que todos los soldados republicanos no vacilarán para hacer estas prácticas, que va a transformar nuestro Ejército en hombres de acero, que conseguirán con su fuerza incontenible levantar la muralla de hierro donde queden para siempre sepultados los enemigos del pueblo.

SECCIÓN CULTURA FÍSICA.

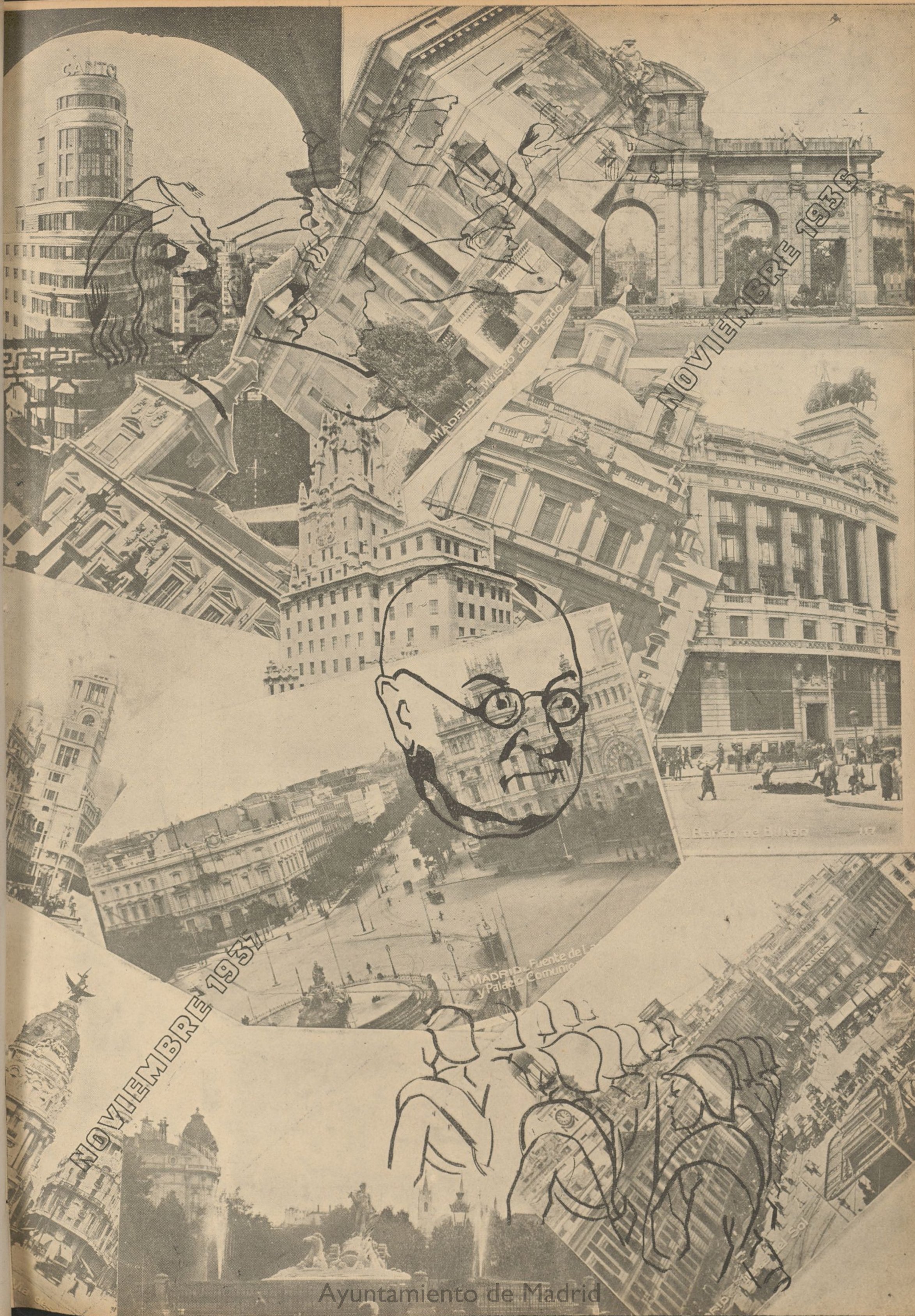
Noviembre de 1937.

DONATIVOS RECIBIDOS PARA AYUDA DE NUESTRA REVISTA

	Pesetas
90 Brigada	400,00
Batallón 139-35 Brigada	200,00
— 140-35 —	500,00
— 197-50 —	250,00
— — — (Transmisiones).....	15,00
— 198-50 —	280,00
— 137-35 —	177,10
TOTAL.....	1.822,10

VISADO POR LA CENSURA

RIVADENEYRA.— Paseo de San Vicente, 28.— Madrid.



R
S

que
vado
eran
ones
dico
smos

novi-
pues
de la
para

alece
los

los
va a
en su
iem-

A.

DA

etas

00,00
00,00
00,00
50,00
5,00
80,00
77,10
22,10

A

l.

Ayuntamiento de Madrid

1937
NOVIEMBRE

12 DIVISION